

Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)¹

Aldo Marchesi (NYU-UdelaR)

A fines de los sesenta, el uruguayo Enrique Lucas integró la guerrilla urbana del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLNT). En 1972, luego de varios meses de prisión Lucas hizo uso de su recurso constitucional y se exilió en el Chile de Allende. Allí participó en las movilizaciones organizadas por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Luego del golpe de Estado escapó a la Argentina. Después de una pequeña estadía en Cuba, Lucas, como miembro del MLNT, se integró a las actividades que la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) estaba desarrollando en Buenos Aires. Sin embargo en el marco de una fuerte crisis interna del MLNT Lucas decidió abandonar su organización y sumarse a miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) Boliviano que desde Argentina estaba organizando un plan insurreccional cuyo objetivo era reclamar el retorno del general Torres a Bolivia. En 1974 cruzó la frontera. Allí conoció a la argentina Graciela Rutilo Artes con quien tuvieron una hija. El 2 de abril de 1976 Graciela y Carla fueron secuestradas y llevadas ilegalmente a un centro de detención en Argentina. Cinco meses después Lucas y otros militantes bolivianos murieron en un enfrentamiento con miembros de las fuerzas represivas bolivianas en Cochabamba. Graciela continúa desaparecida y Carla fue secuestrada por un oficial argentino con quien vivió hasta su adolescencia.²

La historia de Enrique Lucas es solo un ejemplo entre miles que muestra la épica, violencia y drama que las luchas políticas adquirieron a fines de los 60, y principios de los 70 en el cono sur. Enrique perteneció a una generación política que surgió en un contexto marcado por una creciente movilización social, la emergencia de regimenes autoritarios (Brasil 1964, Bolivia 1966, Argentina 1966, Bolivia 1971, Uruguay 1972-1973, Chile 1973, Argentina 1976) y el desarrollo de expectativas generadas por las alternativas sociales prometidas por la Revolución Cubana. Esta nueva generación política constituida principalmente por jóvenes con menos de 30 años a fines de los sesentas, desafió las maneras tradicionales de hacer política y promovió nuevas formas de movilización, social, política y cultural. Los militantes de esta “nueva izquierda” criticaron el legalismo y el reformismo de los partidos de la izquierda tradicional: comunista y socialista.³ Asimismo propusieron nuevos métodos más

¹ Presentación para II Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas" (CEHP-UNSAM) 25 de abril de 2008.

² Para información de este caso ver Matilde Artés, *Crónica de una desaparición. La lucha de una abuela de Plaza de Mayo* (Madrid: Espasa, 1997), John Dinges, *The Condor years: how Pinochet and his Allies Brought Terrorism to Three Continents* (New York: The New Press 2004), Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos (Uruguay), *A todos ellos : informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos* (Montevideo, Uruguay: Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, 2004), Osvaldo "Chato" Peredo, *Volvimos a las montañas* (Santa Cruz, Bolivia: Osvaldo Peredo Leigue Edición, 2003).

³ Para un análisis más general acerca de los debates de la nueva izquierda en América Latina ver: Jorge G. Castañeda, *Utopia unarmed: the Latin American left after the Cold War* (New York: Knopf 1993). Para Uruguay ver: Eduardo Rey Tristan, *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973* (Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2006). Para Argentina ver: Oscar Terán, *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966* (Buenos Aires, Argentina: Puntosur Editores, 1991), Maria Cristina Tortti, "Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondizismo," *Prismas. Revista de historia intelectual*, no. 6 (2002). Para Chile ver:

radicales y, desde su punto de vista, más eficientes para asegurar los cambios sociales que los sectores populares demandaban. Gradualmente las organizaciones armadas se transformaron en los protagonistas centrales dentro de esta oleada de movimientos de la “nueva izquierda” que emergieron en la región.

Los movimientos de país en país de Enrique Lucas son también un claro ejemplo de las dimensiones regionales que dichas luchas políticas adquirieron. Aunque ha existido una abundante bibliografía acerca del impacto que estas organizaciones armadas tuvieron como protagonistas de los ciclos nacionales que culminaron con la instauración de las dictaduras, se ha prestado poca atención a las evidentes similitudes, simultaneidad y coordinación que las acciones de estas organizaciones tuvieron.⁴

Este tipo de coincidencias regionales no fueron un patrimonio único de la izquierda armada. Desde los sesentas, como consecuencia de la gradual convergencia de los procesos políticos que el contexto de la guerra fría impuso sobre las políticas nacionales, el cono sur tendió a adquirir una trayectoria política común (polarización política y social, dictaduras, transiciones, nuevas democracias, luchas de memorias). Más allá de particularidades nacionales, podemos identificar múltiples formas en la que diversos actores a través de la región han empleado discursos y prácticas comunes y se han sentido parte de proyectos que trascendieron las fronteras nacionales. En ese contexto los intercambios transnacionales resultaron evidentes para cualquier analista de la región, sin embargo estos procesos políticos han tendido a ser mayoritariamente explicados en términos nacionales.⁵

Francisco García Naranjo, *Historias derrotadas : opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)* (Morelia, Mexico: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Departamento de Historia Latinoamericana, 1997).

⁴ A modo de ejemplo ver para Argentina ver: Pilar Calveiro, *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70* (Buenos Aires: Norma, 2005), Richard Gillespie, *Soldiers of Perón, Argentina's Montoneros* (Oxford, New York: Clarendon Press; Oxford University Press, 1982), María José Moyano, *Argentina's Lost Patrol : Armed Struggle, 1969-1979* (New Haven: Yale University Press, 1995), Pablo A. Pozzi, *Por Las Sendas Argentinas: El PRT-ERP, La Guerrilla Marxista* (Buenos Aires: Eudeba, 2001). Para Chile ver: Patricia Arancibia Clavel, *Los orígenes de la violencia política en Chile, 1960-1973* (Santiago: Universidad Finis Terrae, CIDOC : Libertad y Desarrollo, 2001), Daniel Avendaño and Mauricio Palma, *El rebelde de la burguesía: la historia de Miguel Enriquez* (Santiago, Chile: Ediciones CESOC, 2001), García Naranjo, *Historias derrotadas : opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*, José del Pozo, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios: una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular* (Santiago: Ediciones Documentas, 1992), Carlos Sandoval, *M.I.R. (una historia)* (Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990). Para Uruguay ver: Clara Aldrighi, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros* (Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce, 2001), Hebert Gatto, *El cielo por asalto: el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)* (Montevideo, Uruguay: Taurus, 2004), Alfonso Lessa, *La revolución imposible: los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo, Uruguay: Editorial Fin de Siglo, 2002).

⁵ Desde los 70 ha existido una rica literatura comparativa acerca de los procesos políticos del cono sur. A modo de ejemplo de diferentes enfoques y momentos podemos citar David Collier, Fernando Henrique Cardoso, and Joint Committee on Latin American Studies., *The New authoritarianism in Latin America* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1979), Juan E. Corradi, Patricia Weiss Fagen, and Manuel A. Garretón Merino, *Fear at the Edge : State Terror and Resistance in Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1992), Guillermo A. O'Donnell et al., *Transitions from Authoritarian Rule. Latin America* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986). Sin embargo por privilegiar los escenarios nacionales dicha literatura tendió a reforzar la diferencia nacional frente a los intercambios transnacionales entre los diversos actores. En los últimos años los intercambios entre los militares recibieron una atención especial en relación a las coordinaciones represivas del cono sur: Samuel Blixen, *El vientre del Cóndor: del archivo del terror al caso Berríos* (Montevideo, Uruguay: Ediciones de Brecha, 1995), Dinges, *The Condor years: how Pinochet and his Allies Brought Terrorism to Three Continents*, Peter Kornbluh, *The Pinochet file: a declassified Dossier on Atrocity and Accountability* (New York: New Press, 2004), J. Patrice McSherry, *Predatory states : Operation Condor and covert war*

A través del análisis de una red regional de organizaciones armadas de izquierda llamada la Junta de Coordinación Revolucionaria integrada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina)(PRT-ERP), el Ejército de Liberación Nacional (Bolivia)(ELN), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile)(MIR) y el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (Uruguay))(MLNT) el presente artículo busca contribuir a pensar el fenómeno de la izquierda armada más allá de fronteras nacionales.⁶

Los intercambios de dicha izquierda armada en el cono sur tendieron a acelerarse a partir de la llegada de Ernesto Guevara a Bolivia y tendieron a reducirse a partir del golpe de Estado de 1976 en Argentina. A lo largo del período una experiencia compartida de exilio regional relacionada con crecientes niveles de coordinación represiva a nivel continental promovió la circulación de militantes e ideas en la región.

El artículo describirá la trayectoria de este intento organizativo de la izquierda armada regional utilizando tres tipos de fuentes. La documentación interna y pública de la Junta de Coordinación Revolucionaria y sus organizaciones miembros será contrastada con la información de algunos archivos estatales de la región (DIPBA, Argentina, Archivo del Terror, Paraguay) y de Estados Unidos (National Archives) y el abundante corpus de trabajos de corte testimonial o periodístico. El artículo no pretende ser una historia definitiva de la JCR porque soy consciente de los múltiples silencios, vacíos y restricciones que aun existen para reconstruir dicha experiencia. Simplemente se intentará transformar la información existente en los archivos disponibles en una descripción diacrónica de cómo esta red de intercambios entre militantes de la región se originó, desarrolló y terminó.

Escribir acerca de los movimientos de militantes a través de las fronteras nacionales no es una tarea simple. Los riesgos de establecer una narrativa regional que descuide las particularidades nacionales son reales. A pesar de eso creemos que este tipo de estudios aún resulta valioso para enriquecer los análisis nacionales del período. Contando parte de esta historia regional a partir del estudio de un actor específico, me gustaría complicar, al menos, las maneras en que las historias nacionales del período han sido contadas.

1967 la revolución esta llegando, Che en Bolivia, OLAS en Cuba

Aunque antes de 1967 existieron ciertos intentos armados, dicho año marcó un quiebre en las expectativas de los militantes de la “nueva izquierda” acerca de las

in Latin America (Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2005). También ha existido una incipiente producción acerca de cómo las redes de derechos humanos funcionaron durante las dictaduras y las transiciones: Vania Markarian, *Left in transformation : Uruguayan exiles and the Latin American human rights networks, 1967-1984* (New York: Routledge, 2005), Kathryn Sikkink, *International Human Rights and Sovereignty in Latin America* (New York: Columbia University-New York University Consortium, 1991).

⁶ Algunos trabajos han intentado enfocar temas similares con una escala más amplia de la que pretendo en este trabajo Castañeda, *Utopia unarmed: the Latin American left after the Cold War*, Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003). En lo relativo a las guerrillas han habido interesantes trabajos comparativos que en su mayoría, como dije anteriormente, han reforzado el estado nacional como unidad de análisis opacando el rol de los intercambios transnacionales en la constitución de dichos movimientos Jeff Goodwin, *No other way out: States and Revolutionary Movements, 1945-1991* (Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2001), Timothy P. Wickham-Crowley, *Guerrillas and Revolution in Latin America: a Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1991).

posibilidades de iniciar un proceso revolucionario en el cono sur.⁷ La circulación de noticias sobre el arribo de Ernesto Guevara a Bolivia en 1966 y la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad en Cuba en 1967 ambientaron esperanzas y reforzaron los lazos entre aquellos interesados en el impulso de la revolución.

Como muchos han notado el plan de Guevara de intervenir en América del Sur no estaba circunscripto a un país específico sino que estaba basado en una concepción continental de la estrategia revolucionaria. Testimonios e investigadores han indicado que la opción de Bolivia fue relativamente arbitraria. En la cabeza de Guevara, Bolivia sería el comienzo de un proceso regional. Previo a su llegada a Bolivia una ola de rumores circuló acerca de la presencia del Che o delegados que en su nombre recorrieran Sudamérica en busca de apoyo para su causa. Los Tupamaros, aún una pequeña organización, discutieron la posibilidad de abandonar la lucha armada en Uruguay e irse a Bolivia.⁸ Otro grupo de militantes uruguayos del Movimiento Revolucionario Oriental también se entrenaron militarmente para ir a pelear a Bolivia.⁹ Al mismo momento que Guevara comienza su guerrilla, en Chile y Argentina se crearon dos organizaciones con el mismo nombre que su grupo: ELN. El objetivo de ambos grupos fue preparar la retaguardia para el ELN Boliviano.¹⁰ Asimismo un grupo de militantes del PRT inició por primera vez entrenamiento militar con el objetivo de trasladarse a Bolivia.¹¹

La historia de Guevara en Bolivia es relativamente bien conocida.¹² Fue un completo fracaso marcado por la imposibilidad de establecer contactos con los sectores populares en el área y por los conflictos entre Guevara y el líder del Partido comunista Boliviano Roberto Monge. Después de casi un año la guerrilla fue derrotada. La mayoría de sus 47 miembros iniciales fueron asesinados entre ellos el propio Guevara. Cinco sobrevivientes lograron escapar a través de la frontera chilena donde fueron capturados. Gracias a una campaña de respaldo organizada por militantes chilenos el gobierno terminó entregándolos a Cuba.¹³

Simultáneamente a que la campaña del Che estaba mostrando signos de agotamiento la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) estaba tomando lugar en La Habana en julio de 1967. Esta conferencia se presentaba como una continuación de la conferencia tricontinental de la Organización

⁷ Tal vez el emprendimiento más notorio fue el Ejército Guerrillero del Pueblo creado por Jorge Masetti en Salta, Argentina en 1964, ver: Daniel Jacinto Avalos, *La guerrilla del Che y Masetti en Salta-1964: ideología y mito en el Ejército Guerrillero del Pueblo, E.G.P* (Córdoba: La Intemperie, 2005), Gabriel Rot Sergio Bufano, "Entrevista a Héctor Jouvé," *Lucha Armada en la Argentina* 1, no. 2 (2005).

⁸ Eleuterio Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros*, tomo 3 (Montevideo: Tupac Amaru Editores, 1986).

⁹ Federico Leicht, *Cero a la izquierda, una biografía de Jorge Zabalza* (Montevideo: Letraeña Ediciones, 2007).

¹⁰ En Chile el ELN fue creado como organización secreta dentro del Partido Socialista, ver: Cristián Pérez, "El Ejército del Che y los Chilenos que continuaron su lucha," *Estudios Públicos* 89 (Verano, 2003), Patricio Quiroga Zamora, *Compañeros: el GAP: la escolta de Allende* (Santiago de Chile: Aguilar, 2001). En Argentina se creó un efímero ELN que luego derivará en la creación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ver: "Reportaje a la guerrilla argentina: FAR los de Garín," *Cristianismo y Revolución*, no. 28 (1971).

¹¹ Cuando comenzó a trascender que el Che estaba en Bolivia gran parte de la fracción que luego crearía el ERP crearon un grupo de 10 personas para prepararse militarmente y luego viajar a Bolivia. En palabras de Enrique Gorriarán Merlo: "Así fue como empezamos; la primera vez que tuvimos contacto con un arma fue en el año 67 y a raíz de lo del Che en Bolivia." Enrique Haroldo Gorriarán, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo: de los setenta a La Tablada* (Buenos Aires: Planeta, 2003).

¹² Jon Lee Anderson, *Che Guevara: a Revolutionary Life* (New York: Grove Press, 1997), Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara* (Madrid: Alfaguara, 1997).

¹³ Pérez, "El Ejército del Che y los Chilenos que continuaron su lucha."

de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina realizada en enero de 1966 donde Guevara lanzó aquel celebre discurso convocando a “Crear dos, tres... muchos Vietnam” y luego llamaba a una acción coordinada en Latinoamérica:

Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.¹⁴

La OLAS intentaba aplicar las líneas definidas por la tricontinental al contexto latinoamericano. Por primera vez miembros de diferentes organizaciones de la izquierda latinoamericana se reunían para discutir colectivamente estrategias políticas. La conferencia incluía la participación de 164 líderes de 27 países latinoamericanos y uno de los líderes del *Black Power Movement* Stokeley Carmichael como invitado por los Estados Unidos.

La pregunta central del debate fue: ¿cómo desarrollar una real solidaridad con los países que han derrotado al imperialismo como Cuba o aquellos que han iniciado “un combate definitivo” como Venezuela, Colombia, Brasil, Bolivia, Guatemala y Perú? Existieron dos posiciones. Por un lado, la posición cubana que decía que el único camino real para promover solidaridad era el desarrollo de una estrategia continental de lucha armada. Por otro, los partidos comunistas pro soviéticos defendían una visión más moderada que incluía la lucha armada como un posible camino entre otros medios de activismo político tales como la lucha electoral o el sindicalismo. La primera posición fue la preponderante al final de la conferencia.

La serie de intervenciones norteamericanas desde la caída de Arbenz en Guatemala en 1954, pasando por la intervención en Bahía de Cochinos en Cuba, hasta la intervención militar en la República Dominicana, y luego una sucesión de diez golpes de estado entre 1961 y 1966, todos apoyados entusiastamente por los Estados Unidos, formaban la mayor evidencia, desde el punto de vista de los cubanos, para probar que EEUU contendría cualquier posibilidad de cambios sociales por medios legales y pacíficos.¹⁵ En la visión de OLAS, la respuesta a este proceso de “continentalización” desde arriba por medios imperialistas sería la “continentalización” desde abajo por medios revolucionarios. Como las conclusiones de la conferencia expresaban:

1. Que constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución....
5. Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada.
6. Que para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario.
7. Que aquellos países en que esta tarea no está planteada de modo inmediato de todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país.¹⁶

¹⁴ “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, abril de 1967 en http://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm

¹⁵ OLAS, *Actuación de la OEA: Guatemala (1954), República Dominicana (1965), Cuba (1959-1967), Intervencionismo y Fuerza Interamericana de Paz* (La Habana: Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, 1967).

¹⁶ OLAS, *Primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad* (Montevideo, Uruguay: Nativa Libros, 1967).103.

Paradójicamente aquellos grupos que en el cono sur estaban más cercanos a la posición cubana no participaron oficialmente en OLAS. Las organizaciones armadas que en los próximos años se transformarían en los principales representantes no fueron parte de los comités locales en Chile y Uruguay. La delegación chilena fue monopolizada por socialistas y comunistas, y el comité Uruguayo fue también integrado mayoritariamente por ambas fuerzas. En ambos casos los comunistas se opusieron a la integración de una diversidad de nuevos grupos que estaban emergiendo a mediados de los 60 con perfiles más radicales. La delegación argentina fue fundamentalmente compuesta por miembros de la izquierda peronista y sectores del socialismo, pero el PRT no participó. De todas maneras algunos de esos grupos encontraron formas de participar. El militante del MIR Miguel Enríquez estuvo en La Habana durante el período de la conferencia.¹⁷ En Uruguay un grupo de nuevas organizaciones entre ellos el MLNTupamaros enviaron una declaración especial a través de un periodista amigo de Prensa Latina para ser leída en la conferencia.¹⁸ Asimismo, un dato relevante que se desprende de las biografías de los líderes de las tres organizaciones que luego integraran la JCR es que los tres estuvieron en Cuba entre fines de 1967 y principios de 1968.¹⁹

En un contexto marcado por las incertidumbres en los sectores medios y populares acerca de la redistribución del ingreso debido las crisis que las transiciones hacia modelos económicos mas aperturistas generaron y por el ascenso de la movilización social de diversos sectores populares, la conjugación de la campaña del Che en Bolivia y la conferencia OLAS tuvo un profundo impacto en las definiciones de varios de los grupos de la “nueva izquierda” que estaban emergiendo en el cono sur.²⁰

El fracaso militar del Che paradójicamente reforzó la voluntad de esos nuevos grupos a continuar su lucha y a optar por la lucha armada en sus propios países. Públicamente la derrota del Che tendió a ser explicada como el resultado de la traición del Partido Comunista Boliviano y el accionar del imperialismo yankee. La principal conclusión de dicha experiencia era continuar su estrategia de lucha continental explicitada en su discurso a la tricontinental, y emular el modelo de militancia que Guevara representaba marcado por la entrega, el sacrificio, y el voluntarismo. Veladamente, se admitía que la campaña del Che mostró el agotamiento de la estrategia del foco rural que se había venido aplicando desde la revolución cubana en diferentes países.²¹ Esto demandó a los militantes del cono sur una reflexión crítica acerca de la

¹⁷ Avendaño and Palma, *El rebelde de la burguesía: la historia de Miguel Enriquez*. 67.

¹⁸ Juan Carlos Mechoso, *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU* (Montevideo: Recortes, 2002).61.

¹⁹ Avendaño and Palma, *El rebelde de la burguesía: la historia de Miguel Enriquez*, Samuel Blixen, *Sendic* (Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce, 2000), María Seoane, *Todo o nada, La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta* (Buenos Aires: Planeta, 2003).

²⁰ Acerca del ascenso de la movilización social en la segunda mitad de la década de los sesenta ver para el caso argentino: Monica B. Gordillo, "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973," in *Nueva Historia Argentina: Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003). Para el caso Boliviano ver: James Dunkerley, *Rebellion in the Veins : Political Struggle in Bolivia, 1952-82* (London: Verso, 1984). Para el caso chileno ver: Gabriel Salazar Vergara, *Violencia política popular en las "grandes alamedas" : Santiago de Chile 1947-1987 : una perspectiva histórico-popular, La Violencia en Chile ; v. 1* (Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1990). Para el caso uruguayo ver: Rosa Alonso Eloy and Carlos Demasi, *Uruguay, 1958-1968: crisis y estancamiento*, (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986).

²¹ Para aproximarse a los términos de dicho debate ver entre otros: Carlos A. Aznarez and Jaime E. Cañas, *Tupamaros. ¿Fracaso del Che? Un análisis objetivo de la actualidad uruguaya* (Buenos Aires: Ediciones Orbe, 1969), Abraham Guillén, *Desafío al Pentágono; la guerilla latinoamericana* (Montevideo: Editorial Andes, 1969). Para un análisis detallado del ciclo de guerrillas rurales que se inician a partir de la revolución cubana y culminan con el fracaso del Che, ver parte II, Wickham-

necesidad de una renovación táctica en las maneras de adecuar la lucha armada a las características geográficas, políticas y sociales de los países del cono sur. Si bien las tácticas podían ser discutidas, lo que estaba fuera de discusión era la lucha armada como articulador central de sus identidades políticas. Las definiciones de la OLAS, patrocinadas por la revolución cubana, en relación a la estrategia continental de lucha armada en Latinoamérica legitimaban y amplificaban en el seno de la izquierda las ideas que estos pequeños grupos venían insinuando desde años atrás acerca de la inevitabilidad del enfrentamiento armado.

En el caso de los grupos que luego terminarán integrando la JCR el efecto de estos eventos fue notorio. 1967 fue el año donde estos grupos terminaron definiendo sus planteos de lucha armada.

En su tercer congreso realizado en diciembre de 1967 el MIR chileno tomó una serie de definiciones insurreccionales que lo orientaron en la estrategia de lucha armada planteada por OLAS. Las nuevas definiciones reflejaban al ala izquierda del movimiento representada por un grupo de jóvenes vinculados a la universidad de Concepción. Miguel Enríquez, uno de esos jóvenes, estudiante de medicina, recién retornado de Cuba fue elegido como secretario general del movimiento.²²

Durante 1967, el PRT estuvo enfrascado en una fuerte disputa interna entre una línea liderada por Nahuel Moreno y otra por Mario Roberto Santucho. Mientras la primera era cercana al internacionalismo trotskista, la segunda mostraba una fuerte adhesión al proceso cubano y los planteos guevaristas. Las disputas culminaron con la ruptura de ambas líneas en el IV congreso del PRT realizado en febrero de 1968. La mayoría apoyó a la línea de Santucho expresada en el documento: *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo* que entre otras cosas planteaba la necesidad de desarrollar una estrategia militar.²³ Según varios participantes de ese proceso los sucesos de 1967 fueron centrales para revertir una correlación de fuerzas inicialmente desfavorable a sus planteos.²⁴

El MLNTupamaros había sido creado en enero de 1966. Sin embargo el año 1967 estuvo marcado por una fuerte incertidumbre acerca del destino del movimiento como consecuencia de la persecución policial y el pasaje a la clandestinidad de sus casi 30 miembros. Recién a fines de 1967 el MLNT reaparece públicamente en un contexto particular de polarización política marcado por el desarrollo de medidas autoritarias a cargo del novel presidente Jorge Pacheco Areco. El gobierno proscribió a todos los partidos de izquierda no comunistas por haber firmado una adhesión a las decisiones de la OLAS y prohibió el diario Época por publicar un comunicado del MLNT. Para algunos miembros ese nuevo contexto fue el que ayudó a definir un rumbo en la organización y a crecer en una manera explosiva durante el año 68.²⁵

Crowley, *Guerrillas and Revolution in Latin America: a Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*.

²² ver Avendaño and Palma, *El rebelde de la burguesía: la historia de Miguel Enríquez*, García Naranjo, *Historias derrotadas : opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*. Cap. III, Pedro Alfonso Valdés Navarro, "Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el período 1966-1970" (Universidad de Valparaíso, 2006). Archivochile.com

²³ Daniel De Santis, Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina), and Partido Revolucionario de los Trabajadores., *A vencer o morir: PRT-ERP documentos, tomo 1* (Buenos Aires, Argentina: Eudeba, 1998).64.

²⁴ Gorriarán, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo: de los setenta a La Tablada*, Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante* (La Plata, Argentina: Editorial de la Campana, 1995).

²⁵ Ver entrevista a Efraín Martínez Platero realizada por el autor y "La militancia tupamara" en Rey Tristan, *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*.

Un texto escrito en 1968 por Inti Peredo, uno de los pocos sobrevivientes de la campaña del Che, titulado *Volveremos a las montañas* repercutió a través de la región renovando las esperanzas en el ELN Boliviano. En 1970, un segundo foco rural fue ensayado por un grupo de bolivianos que recibieron un importante apoyo desde Chile.²⁶ El plan había sido diseñado en Cuba en 1968. Un año después los cubanos habían retirado su apoyo debido a una serie de errores cometidos por el ELN que finalizaron con la muerte de Inti Peredo en manos de la policía boliviana, y la muerte del conocido periodista chileno Elmo Catalán por otro miembro de la organización como consecuencia de una disputa sentimental. Ante dichas circunstancias críticas los miembros del ELN intentaron buscar apoyos en la región para continuar su campaña. Luego de un contacto con los Tupamaros uruguayos a través de un periodista de Prensa Latina, el MLNT ofreció gran parte de las libras esterlinas obtenidas en el robo de la Sucesión Horacio Mahilos S. A. en Uruguay.²⁷ El ELN también buscó apoyos en otras organizaciones de la región. En 1969 Inti Peredo se había reunido en La Paz con Alejandro Dabat del PRT. Años después Dabat definiría la reunión de la siguiente manera: “Se habló mucho de fierros y poco de política.”²⁸ Esa diferencia de enfoques dificultó el diálogo, sin embargo el PRT envió algo de dinero y materiales para la campaña. Los elenos también buscaron apoyo en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), la organización pensada por parte de aquellos que se habían organizado como retaguardia del ejército del Che en Argentina. La respuesta en este caso fue negativa porque consideraban que el escenario había cambiado y en ese momento la prioridad era lo que ocurría en Argentina.

El segundo intento del ELN Boliviano iniciado en julio de 1970, la campaña de Teoponte, terminó en masacre. A pesar de todos los planes estratégicos para sobrevivir diez años, el retorno a las montañas duró solo tres meses. Treinta guerrilleros fueron ejecutados, nueve murieron en combate, y dos murieron de hambre.²⁹

Más allá de las diferentes respuestas de cada grupo frente a la solicitud del ELN, una cuestión parece haber cambiado entre los inicios de 1967 y 1969. Mientras frente a las noticias de la campaña del Che varios consideraron la posibilidad de irse a pelear a Bolivia y en mayor o menor medida tenían una visión incierta acerca de las posibilidades de la revolución en sus propios países, en 1969 esto estaba fuera de discusión. Chilenos, argentinos y uruguayos estaban creando organizaciones armadas con una firme convicción de que la lucha armada sería inevitable en sus propios países.

²⁶ Gustavo Rodríguez Ostría, *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia* (Cochabamba, Bolivia: Grupo Editorial Kipus, 2006).

²⁷ El recorrido de las libras esterlinas desde Uruguay hasta Bolivia, pasando por Chile, muestra como funcionaban algunas de las redes de contactos que el MLNT había desarrollado con los miembros del ELN Chileno pertenecientes al Partido Socialista Chileno y con periodistas de Prensa Latina, particularmente Carlos María Gutiérrez. Para información acerca del recorrido de las libras ver: Capítulo 3 en Clara Aldrighi, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973), tomo 1* (Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce, 2007). Rodríguez Ostría, *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. 263. En julio de 1970 los Tupamaros publicaron una carta escrita por el Comandante Osvaldo Chato Peredo donde agradecía la colaboración: “Quiero hacer resaltar el invalorable significado de la cooperación que ustedes han aportado a nuestro movimiento. Y decimos invalorable porque esa ayuda permitió acelerar el ingreso al monte; ni hablar del incentivo moral que implica para todos nuestros combatientes. Esto ya empieza a ser una integración a nivel internacional que nos permitirá derrotar al imperialismo con mayor facilidad.” Omar Costa, *The Tupamaros* (México: Ediciones Era, 1971). 170.

²⁸ Rodríguez Ostría, *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. 269.

²⁹ Para información documental además del ya citado libro de Rodríguez Ostría ver Hugo Assman, *Teoponte, una experiencia guerrillera* (Oruro, Bolivia: CEDI, 1971).

1970, la primera tierra socialista en América del Sur

En octubre de 1970, tres sobrevivientes de la campaña de Teoponte cruzaban la frontera chilena con el apoyo de la retaguardia chilena del ELN, así como miembros de la campaña del Che lo habían hecho tres años atrás. Ese mismo mes la situación en Bolivia estaba cambiando. En el marco de conflictos en la interna militar el General Juan José Torres asumía la presidencia y proponía la creación de una asamblea constitucional que estaría integrada por sectores populares. Entre las primeras medidas de su gobierno estuvo la de ofrecerles a los militantes del ELN la posibilidad del exilio y un trato correcto a aquellos miembros del ELN que aún estaban fugitivos. El 4 de noviembre, el mismo día que Salvador Allende asumió, ocho sobrevivientes de Teoponte entre ellos el líder del ELN, Osvaldo Chato Peredo, son acogidos por el nuevo gobierno socialista chileno. Llegan por avión a Arica y son recibidos por una multitudinaria manifestación de estudiantes.³⁰

Desde el comienzo, la solidaridad de Allende con los refugiados políticos latinoamericanos fue uno de los aspectos centrales de su gobierno y uno de los asuntos más acalorados de discusión pública. En conjunto con su concesión de asilo político a 17 sobrevivientes de Teoponte, el novel gobierno dio asilo a 70 guerrilleros brasileros, 9 Tupamaros y 12 mexicanos en las primeras semanas.³¹ Si bien en Chile existía una larga tradición de asilo político, los números fueron creciendo durante el período ya que múltiples organizaciones de la izquierda de la región vieron en el Chile socialista un refugio seguro a las situaciones de persecución que sufrían en sus países. Muchas veces el asilo no se tramitó legalmente sino que se dio de hecho, como resultado del apoyo que ciertos partidos de izquierda chilenos les daban a otros partidos latinoamericanos, incluso en algunos casos contra la voluntad o sin el conocimiento del presidente. Esto generó más de un problema internacional al gobierno de Allende que debía mantener un frágil equilibrio entre mantener los principios de la solidaridad continental de la OLAS, organización de la cual el había sido vicepresidente, y mantener una buena relación con los otros gobiernos de la región mayoritariamente de derecha.³²

Para aquellos que terminaron formando la JCR Chile fue el lugar en la cual los intercambios entre las organizaciones se comenzaron a dar una manera más regular.³³ Y desde el cual se planificaron acciones contra sus países de origen. Militantes del ELN Boliviano, del MLNTupamaros y del PRT-ERP Argentino encontraron refugio en Chile y contaron con el apoyo de algunas organizaciones chilenas de izquierda, como sectores del Partido Socialista, la Izquierda Cristiana y principalmente del MIR para llevar adelante sus planes.

Desde tiempo atrás Chile había sido el refugio de los militantes del ELN Boliviano. A partir de noviembre de 1970, Chile volvió a serlo. Sin embargo, ciertas cuestiones habían cambiado. Sus leales compañeros del ELN Chileno estaban divididos en como relacionarse con los bolivianos luego del triunfo de Allende. Mientras una mayoría consideraba que era necesario volcar todo sus esfuerzos para prepararse ante una posible reacción violenta de los sectores dominantes Chilenos, desarrollando las condiciones para una resistencia popular y asegurando la vida del presidente a través de un grupo

³⁰ Peredo, *Volvimos a las montañas*. 94.

³¹ Quiroga Zamora, *Compañeros: el GAP: la escolta de Allende*. 108.

³² Bureau of Intelligence and Research, State Department, "Chile: A Precarious Search for Good Latin American Relation", 6/4/1971 (Chile Declassification Project).

³³ Junta de Coordinación Revolucionaria, "Junta de Coordinación Revolucionaria: Orígenes y Perspectivas," *Che Guevara, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria* Febrero 1975.

especializado en tareas de inteligencia y seguridad en torno a Allende: el Grupo de Amigos Personales (GAP) del presidente Allende; una minoría del ELN Chileno siguió apoyando al ELN Boliviano.³⁴ Este pequeño grupo mantuvo una infraestructura mínima para ofrecer protección a los que venían de Bolivia y una imprenta que siguió funcionando hasta el año 1973. Alejados de la política interna chilena, los bolivianos y chilenos del ELN se mantuvieron conspirando para el retorno a Bolivia. En contra de los pedidos que el propio presidente Allende le había realizado, Chato Peredo, viajó a Bolivia en febrero de 1971.³⁵ Luego en respuesta al golpe de estado contra Torres dado por Hugo Banzer en julio de 1971, varios militantes del ELN retornaron a Bolivia desatando una serie de acciones relativamente efectivas en la segunda mitad del año. Dichas acciones sorprendieron a los militares por la inclusión de tácticas de guerrilla urbana no utilizadas hasta el momento por el ELN.³⁶ Mientras tanto en Chile se intentaba reagrupar a la oposición de izquierda a través de la constitución del Frente Revolucionario Antiimperialista integrado por varias organizaciones de izquierda boliviana. Sin embargo a principios de 1972 una serie de asesinatos y detenciones descabezaron al ELN que nuevamente decidió refugiarse en Chile. Por tercera vez, se preparó un nuevo intento de ofensiva desde Chile, esta vez con el apoyo de los cubanos. Sin embargo el golpe de estado en Chile frustró la viabilidad del plan.

Otros que encontraron refugio en el Chile de Allende fueron los Tupamaros uruguayos.³⁷ Aunque no existen registros claros se habla de que desde 1971 a 1973 entre 1500 a 3000 uruguayos, en su gran mayoría militantes orgánicos y periféricos del MLNT pasaron por Chile huyendo de la persecución impulsada por el presidente Juan María Bordaberry.³⁸

Previo a la llegada de los primeros refugiados ya existían relaciones entre el MLNT y los miembros del Partido Socialista Chileno vinculados al grupo del ELN. Los contactos se habían dado para asegurar el traspaso de las, ya mencionadas, libras esterlinas de Mailhos al ELN Boliviano y durante el secuestro del embajador británico en Uruguay ya que Salvador Allende se ofreció a actuar como mediador. El acuerdo inicial entre la dirección del MLNT y el gobierno de Allende fue que los refugiados no incidirían en asuntos de política interna y no establecerían contactos con el MIR, la principal oposición a la izquierda de la UP.³⁹ De esta primera generación que llegó en el año 1971, la gran mayoría, luego de pasar por Cuba a entrenarse militarmente, volvió a Uruguay cayendo en prisión a principios de 1972.⁴⁰

³⁴ Sobre el GAP ver: Cristián Perez, "Salvador Allende: apuntes sobre su dispositivo de seguridad: el grupo de amigos personales (GAP)," *Estudios Públicos*, no. 79 (2000), Quiroga Zamora, *Compañeros: el GAP: la escolta de Allende*. Para un análisis de las discusiones dentro del ELN Chileno ver: Cristián Perez, "El Ejército del Che y los Chilenos que continuaron su lucha," *Estudios Públicos*, no. 89 (2003), Rodríguez Ostría, *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*.

³⁵ Peredo, *Volvimos a las montañas*. 97.

³⁶ "Tupamaros reported in Bolivia", 11/22/1971, NARA, RG 59, Bolivia, Box 2125. Rodríguez Ostría, *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. 574.

³⁷ Para una completa revisión de la experiencia de los uruguayos en Chile ver: Clara Aldrichi, Waksman, Guillermo, "Chile, la gran ilusión," in *El Uruguay del exilio, gente, circunstancias, escenarios*, ed. Silvia Dutrenit Bielous (Montevideo, Uruguay: Trilce Ediciones, 2006). Para un relato testimonial de varios de los participantes ver: Graciela Jorge and Eleuterio Fernández Huidobro, *Chile roto* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003).

³⁸ En un documento de inteligencia del gobierno uruguayo se calculaba en alrededor de unos 1500 Tupamaros Aldrichi y Waksman proponen un estimativo de entre "dos mil y tres mil" ver: Aldrichi, "Chile, la gran ilusión." 35.

³⁹ Entrevista a Jorge Selves realizada por Clara Aldrichi cedida por la autora.

⁴⁰ Aldrichi, "Chile, la gran ilusión." 39.

Una segunda camada de militantes llegó fundamentalmente en 1972 en el marco de una profunda derrota militar que el MLNT estaba sufriendo. Durante dicho año alrededor de 3000 personas acusadas de pertenecer al MLNT fueron encarceladas por la justicia militar en Uruguay.⁴¹ Durante este segundo período los militantes del MLNT tuvieron una actitud más pública en Chile, y desarrollaron al máximo los contactos políticos con todas las organizaciones de la izquierda chilena, a excepción del Partido Comunista, y con otras organizaciones de la izquierda latinoamericana que tenían delegaciones en Chile.

El MLNT tuvo muy buenas relaciones con los miembros del Grupo de amigos personales del Presidente (GAP) a quienes aconsejó en aspectos técnicos relativos a la seguridad del presidente, y de quienes utilizaron parte de su infraestructura para el transporte de armas y materiales a Uruguay.⁴²

Durante el año 72, el MLNT tendió a privilegiar la relación con el MIR. Esta organización era la que tenía mayores similitudes en lo ideológico y político dentro de Chile con el planteo del MLNT. Ambas organizaciones descreían de la viabilidad del camino pacífico al socialismo propuesto por Allende, y advertían los riesgos de que los sectores populares no estuvieran preparados militarmente para una reacción contrarrevolucionaria. Si bien existieron sectores dentro de la Unidad Popular que compartían dichas visiones, el MIR era la única organización que por no estar integrada a la coalición tenía más libertad para llevar adelante ese tipo de planteos. El MIR trataba de ofrecer apoyo logístico a las crecientes necesidades que el MLNT tenía como consecuencia del cada vez más numeroso contingente de militantes que llegaba desde Uruguay, mientras que el MLNT ofrecía asesoramiento en aspectos técnicos y operativos al MIR.⁴³

En algunos casos militantes de base del MLNT participaron en las “tomas” de tierras y “ocupaciones” de centros de trabajo impulsadas por el MIR. A modo de ejemplo, el libro *Chile Roto* muestra algunos testimonios de militantes Tupamaros que se fueron a vivir a “poblaciones” controladas por el MIR en la periferia de Santiago. Varios de esos testimonios muestran la incertidumbre ante un proceso que por un lado los conmovía por el nivel de participación popular, pero que a la vez los preocupaba porque advertían la inevitabilidad de una reacción conservadora que la UP no podría contener. La experiencia autoritaria de la que venían los Uruguayos les hacía desconfiar de cierto “optimismo revolucionario” que existía entre los sectores más radicales, inclusive el MIR.

El ERP Argentino también recibió un apoyo relevante por parte del MIR. Aunque aun no he conseguido datar el inicio del relacionamiento entre ambas organizaciones, los episodios relacionados con la fuga de Trelew en Argentina representan el mayor ejemplo de los lazos que se fueron desarrollando entre ambas organizaciones. En junio de 1972, cerca del aeropuerto de Linares algunos miembros del MIR habían recibido instrucciones para realizar una pista de aterrizaje alternativa.⁴⁴ El plan fue suspendido del lado chileno, pero del lado argentino la idea de planear una fuga del penal de Rawson en el sur continuó. El 25 de agosto un grupo de 25 prisioneros políticos lograron escapar del penal. Sin embargo la fuga no salió acorde

⁴¹ Ministerio del Interior, *7 meses de lucha antisubversiva; acción del Estado frente a la sedición desde el 1o de marzo al 30 de setiembre de 1972* (Montevideo: 1972).

⁴² Jorge and Fernández Huidobro, *Chile roto*. 19.

⁴³ Entrevista a Jorge Selves realizada por Clara Aldrighi cedida por la autora. Aldrighi, "Chile, la gran ilusión."

⁴⁴ Avendaño and Palma, *El rebelde de la burguesía: la historia de Miguel Enriquez*. 151.

con lo planeado y solo seis lograron abordar un avión en el aeropuerto de Trelew y desviarlo al aeropuerto de Puerto Montt en Chile.

Al otro día un acalorado debate surgió en Chile. Mientras la dictadura argentina demandaba la repatriación de los guerrilleros y la derecha chilena denunciaba los riesgos de continuar dando asilo a “terroristas”, el gobierno Chileno se mostraba ambivalente. Por un lado asilar a los guerrilleros implicaba aumentar el deterioro de relaciones con el país vecino, y en general con un sistema interamericano que se mostraba hostil a la experiencia de la UP; por otro entregarlos a la dictadura argentina implicaba resignar principios de solidaridad revolucionaria e internacionalista muy importantes para la izquierda chilena. Inicialmente el gobierno se mostró pronto a entregar los fugados a la justicia chilena, lo que seguramente hubiera finalizado en la extradición a Argentina.⁴⁵ En el medio de ese dilema el MIR rápidamente activó sus diferentes aparatos de masas con el objetivo de reclamar el asilo advirtiendo acerca de la violación a los derechos humanos cometidas por la dictadura argentina. En un tono crítico al gobierno preguntaba:

¿Qué “consideración táctica” puede justificar ante el pueblo argentino, el sacrificar la libertad y tal vez la vida de sus más valerosos y capaces jefes revolucionarios en nombre de las “buenas relaciones diplomáticas” con una camarilla militar que tiene sus días contados?⁴⁶

Y a posteriori convocaba a todo el pueblo de Chile a solidarizarse con el compañero Roberto Santucho y sus camaradas:

Si el gobierno de Chile vacila en solidarizar realmente con ellos, es deber de todos los chilenos, obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, hacer oír su voz potente en las calles, en las fábricas y en las universidades para combatir las vacilaciones y obtener el salvoconducto a algún país socialista, o el asilo político en Chile para estos revolucionarios argentinos.⁴⁷

Luego, sectores de la izquierda del Partido Socialista, y la izquierda cristiana se adhirieron a las movilizaciones del MIR.

El fusilamiento de 16 de los 19 capturados a una semana de la fuga terminó por definir al gobierno de Allende en contra de la extradición y por permitir que los seis guerrilleros viajaran a Cuba. En una entrevista durante su viaje a Cuba, Santucho agradecía especialmente al MIR, la izquierda Cristiana, y la izquierda del Partido Socialista por su apoyo en contra de la extradición. Sus declaraciones expresaban el tono internacionalista que estaba marcando las experiencias del relacionamiento entre las organizaciones del cono sur en Chile:

Con respecto al pueblo chileno, queremos dejar un saludo y un agradecimiento de todos nosotros, especialmente para los centenares y miles de compañeros que salieron a la calle en ejercicio del internacionalismo proletario, con lo que hicieron posible la solución más favorable para los intereses de nuestra revolución, de la revolución argentina, que son también los intereses del pueblo revolucionario chileno, de la revolución chilena, y de la revolución latinoamericana.⁴⁸

⁴⁵ Ver José Carrasco Tapia, "El mezquino asilo de revolucionarios," *Punto Final*, no. 165 (1972).

⁴⁶ Ver “Declaración del Secretariado Nacional del MIR frente al problema de los revolucionarios argentinos” en Miguel Enriquez, *Con vista a la esperanza* (Santiago, Chile: Escaparaté Ediciones, 1998), 156.

⁴⁷ Ver “Declaración del Secretariado Nacional del MIR frente al problema de los revolucionarios argentinos” en *Ibid.* 156.

⁴⁸ José Carrasco Tapia, "La fuga que conmovió al continente," *Punto Final, Documentos*, no. 166 (1972).

Chile no solo ofreció la posibilidad de refugio también fue un espacio fundamental para el enriquecimiento político de estos militantes del cono sur. Por primera vez tuvieron la oportunidad de confraternizar con miembros de otras organizaciones latinoamericanas sin los apremios y apuros que los contactos clandestinos implicaban. En palabras de un dirigente Tupamaro de dicho período:

En el exilio chileno es la primera vez que la izquierda latinoamericana tiene la posibilidad de conocerse, juntarse e intercambiar. En todos los ámbitos. Pienso que fue desde el punto de vista político, ideológico y hasta cultural, de los exilios más ricos que hubo en años. Para mí, más que el europeo.⁴⁹

Los dilemas estratégicos de la izquierda latinoamericana se discutían desde la teoría y desde la historia concreta de diversas organizaciones de izquierda que podían testimoniar directamente su experiencia en diálogos cara a cara.

A esto se agregó un ambiente intelectual floreciente marcado por visitas de intelectuales, técnicos y activistas de izquierda de todas partes que veían en Chile un laboratorio de los dilemas centrales acerca del cambio social que la izquierda enfrentaba en todo el mundo. Ese ambiente intelectual influyó dentro de los grupos de izquierda armada del cono sur. Dichos debates intelectuales se filtraron en los análisis políticos de dichas organizaciones. El proceso de elaboración de la llamada “teoría de la dependencia” tal vez sea el ejemplo más representativo de la influencia que dichos debates tuvieron en estos grupos.⁵⁰

Uno de los medios a través de los cuales dichos debates se procesaron fue el quincenario *Punto Final*. Si bien dicho medio no tenía una adhesión orgánica al MIR estaba cercano a sus posiciones y expresó en la discusión local los debates político ideológicos que la “nueva izquierda” planteaba a nivel continental.

Entre otras cosas *Punto Final* realizaba una cobertura muy completa del accionar de las otras organizaciones armadas del cono sur. En varias de esas coberturas

⁴⁹ Entrevista a Jorge Selves realizada por Clara Aldrichi cedida por la autora.

⁵⁰ Las trayectorias de los principales proponentes de dicha teoría son un buen ejemplo del rol que tuvo Chile en el intercambio de ideas entre intelectuales latinoamericanos a partir de la instalación de la CEPAL y FLACSO y luego de los golpes de estado en Brasil (1964) y Argentina (1966). Fernando Henrique Cardoso se refugió en Chile, luego del golpe de estado en Brasil, trabajando en el ILPES de la CEPAL en los tardíos sesentas. En conjunto con el sociólogo Enzo Faletto escribieron el clásico Fernando Henrique Cardoso and Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina; Ensayo de interpretación sociológica* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1969). El grupo que promovió un enfoque más radical acerca del tema de la dependencia también era originario de Brasil. André Gunder Frank había trabajado como profesor en la Universidad de Brasilia. Allí conoció a Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Teothonio Dos Santos. Todos emigraron a Chile luego del golpe en Brasil culminando en un centro (CESO) del departamento de economía de la Universidad de Chile. Este grupo tuvo un papel muy importante en las discusiones políticas de la Unidad Popular. En dicho contexto Frank publicó algunos trabajos que tuvieron una influencia importante entre la nueva izquierda de la región. Andre Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (La Habana: Instituto del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1970), Andre Gunder Frank, *Quién es el enemigo inmediato?: América Latina, subdesarrollo capitalista o revolución socialista*, 1. ed. (Buenos Aires: Editorial Centro de Estudios Políticos, 1974). Andrés Pascal Allende cuenta que algunos de los intelectuales vinculados a dicho grupo terminaron participando en las discusiones del MIR “Buscamos la colaboración de intelectuales muy destacados como André Gunder Frank, Vasconi, Ruy Mauro Marini (que llegó a ser destacado miembro de nuestro Comité Central), Teothonio Dos Santos”. Andrés Pascal Allende, *El MIR chileno : una experiencia revolucionaria : a los 36 años del surgimiento del MIR* (Argentina: Cucaña Ediciones, 2003). 45.

progresivamente se podía percibir el como se construía una relación de equivalencia entre las acciones del MLNT, el PRT-ERP y el MIR.

Las entrevistas a los miembros de las demás organizaciones del cono sur siempre culminaban con una pregunta acerca del proceso chileno. En 1972, en una entrevista un miembro de la dirección del MLNT, haciendo referencia a la solidaridad con el ELN Boliviano, decía que:

Es evidente que existe un espíritu revolucionario internacionalista en América Latina, que arranca de las luchas de liberación de nuestra primera independencia. Hoy es un internacionalismo práctico, concreto, que se manifiesta en hechos tangibles.

Luego, ante la consulta acerca del triunfo de la Unidad Popular el entrevistado advertía que:

Antes o después, la presencia del pueblo en armas, la vigilancia y la respuesta armada, la vigilia en armas, pasa a ser el elemento que va a garantizar el cumplimiento del programa que el pueblo de Chile lleva al gobierno con Allende.

Y nos parece claro el pronunciamiento del MIR Chileno en relación al triunfo de Allende: es el momento de poner hombres y armas a disposición del programa de gobierno de la izquierda chilena.⁵¹

En 1972, la misma semana del episodio de Trelew, en una larga entrevista a Santucho y Gorriarán Merlo, ante una pregunta similar respondían sintéticamente:

Nuestra modesta opinión sobre la situación chilena es que la línea y la actividad correcta para el triunfo de la revolución en Chile es la que lleva en adelante el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).⁵²

Por otro lado en los debates internos que la izquierda chilena procesaba en *Punto Final* el MIR actuaba como defensor del PRT-ERP y del MLNT frente las acusaciones de desviacionismo ultraizquierdista que la prensa del Partido Comunista Chileno realizaba.⁵³

Este tipo de sintonía también se podía encontrar en la prensa clandestina del PRT-ERP o del MLNT del mismo período. En 1971 *El Combatiente*, órgano del PRT, dedicaba su tapa al MLNT, y titulaba: "Uruguay un solo camino la guerra revolucionaria." El texto expresaban su "adhesión a la alternativa del MLNT."⁵⁴ En julio de 1972, se publicaba un artículo del periódico del MIR: *El Rebelde* y se lo definía como: "una organización hermana, a la cual nos unen similares concepciones ideológicas y políticas."⁵⁵ El MLNT en el exterior en su *Carta del Uruguay* que

⁵¹ "Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna." *Punto Final*, Documentos, no. 116 (1970).

⁵² Santucho, Mario, y Enrique Gorriarán. "Habla el ERP: La lucha armada es el único camino para la liberación de Argentina." *Punto Final*, no. 165 (1972).

⁵³ El MIR defendía a estas organizaciones de las críticas que realizaba el PC en este tono: "No se han detenido allí. No les ha bastado con injuriar a las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la Unidad Popular en Chile, sino que además, han llegado a insultar gratuitamente a los revolucionarios argentinos del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), mientras otros han denunciado como terroristas de ultraizquierda a héroes de la lucha revolucionaria de América Latina como son los Tupamaros de Uruguay." Enríquez, Miguel. "La posición del MIR." *Punto Final*, no. 157 (1972).

⁵⁴ "Uruguay: un solo camino, la guerra revolucionaria," *El Combatiente*, no. 65 (19/12/1971).

⁵⁵ "Chile, la posición del MIR " *El Combatiente*, no. 70 (30/7/1972).

publicaba en Chile durante 1972 realizaba una cobertura ampliamente favorable de las acciones del PRT-ERP, casi semanalmente.⁵⁶

El concepto de organizaciones “hermanas” que empezaba a usarse en estas publicaciones designaba un tipo de afinidad diferente a las formas previas en que la izquierda se había agrupado internacionalmente. Si bien todas las organizaciones se consideraban marxistas leninistas en lo ideológico este no parecía ser el factor aglutinante. La opción por la lucha armada en la región era el aspecto definitorio. Los acuerdos básicos venían de las definiciones acerca de la estrategia continental de la revolución y de la inevitabilidad de la lucha armada tomadas en la OLAS. Pero la interpretación de la OLAS en este caso implicaba un compromiso directo con la acción armada que no necesariamente había quedado explicitado en la conferencia OLAS.

A fines de 1972 dicha sintonía entre estas organizaciones comenzó a adquirir ciertos niveles de formalización. En noviembre con motivo del reingreso de la directiva del PRT-ERP desde Cuba a Argentina a través de Chile, se realizaron una serie de reuniones entre miembros de la comisión política del MIR, la dirección del PRT-ERP y la dirección del MLNT. Según un documento de la JCR en dichas reuniones se avanzó en una serie de resoluciones: proyecto de elaboración de una declaración conjunta, la elaboración de una revista política, la organización de una escuela de cuadros, y el avance en actividades conjuntas.⁵⁷

En Chile en 1973 de todas las actividades proyectadas solo se creó la escuela internacional de cuadros que tenía como objetivo promover el intercambio y la “homogenización” de ideas entre miembros de las distintas organizaciones. Hasta el momento he encontrado pocos testimonios acerca de dicha experiencia. Según un miembro del MLNT eran especie de “retiros” que se realizaban en el interior de Chile por alrededor de un mes. Las discusiones eran de corte ideológico y mayoritariamente se leían selecciones de clásicos del marxismo.⁵⁸

1973-1976, Argentina como retaguardia

En 1973 el centro gravitacional de estos militantes cono sureños comenzó a hacerse más incierto e inestable. La gradual emergencia de regimenes autoritarios en el

⁵⁶ La sintonía entre organizaciones llegaba a tal nivel que cuando ciertas opciones tácticas se podían interpretar como discrepancias, se veían en la necesidad de explicar el motivo de la diferencia. Por ejemplo de esta manera el PRT-ERP explicaba su posición ante el proceso electoral que parecía diferente a los apoyos críticos a la UP o al FA planteados por el MIR y el MLNT respectivamente: “En los últimos años en los países vecinos de Chile y Uruguay, se han dado situaciones de procesos electorales sin proscripciones, con participación de fuertes corrientes populares y antiimperialistas reformistas, procesos que al mismo tiempo de ser progresivos, quitaban coherencia a la continuidad guerrillera, planteaban la necesidad de una tregua y obligaron al MIR y a los Tupamaros a suspender momentáneamente las operaciones. La particularidad de la situación argentina en este sentido es que al no darse posibilidad alguna de una elección verdaderamente limpia y al no encabezar a las masas en este terreno, ninguna corriente antiimperialista (el partido justicialista, el radicalismo y la burocracia sindical no lo son) el desarrollo del proceso electoral no obliga a la tregua, hace posible y necesario el entrelazamiento y simultaneidad de la lucha armada con la lucha democrática, hace posible y necesario intervenir en el proceso electoral al mismo tiempo que se continua ininterrumpidamente el accionar guerrillero.” “Nuestra posición en la situación política actual,” *El Combatiente*, no. 70 (30/7/1972).

⁵⁷ JCR. “Orígenes y perspectivas.” *Che Guevara, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria*, no. 2 (Febrero 1975).

⁵⁸ Ver entrevista Efraín Martínez Platero. John Dinges dice que la escuela de cuadros se realizó en el Cajón del Maipo Dinges, *The Condor years: how Pinochet and his Allies Brought Terrorism to Three Continents*.

cono sur comenzó a reducir el margen de maniobra de estos grupos. En Bolivia el gobierno de Banzer se afianzó en 1972. En Uruguay, el proceso autoritario impulsado en el marco democrático se profundizó con el golpe de Estado que el presidente J.M. Bordaberry dio en acuerdo con los militares en junio de 1973. En Chile los militantes de las diversas organizaciones advertían la inevitabilidad de una reacción conservadora que ocurriría en los últimos meses de dicho año. El único posible refugio fue la Argentina que se encontraba en una incierta transición hacia un régimen democrático. Argentina ofrecía una ventaja adicional al clima político, su posición geográfica le permitía transformarse en una retaguardia estratégica para acciones que bolivianos, chilenos y uruguayos pudieran planificar desde allí.

En junio de 1973 la segunda reunión de la JCR se dio en Rosario, Argentina. En dicha reunión participan sendas delegaciones del MIR, el PRT-ERP, el MLNT y se integra formalmente el ELN Boliviano que hasta el momento solo había tenido conversaciones bilaterales con las demás organizaciones.⁵⁹

Según el testimonio de uno de los participantes, el evento duró varios días e implicó un fortalecimiento de las relaciones entre las organizaciones.⁶⁰ Cada grupo realizó largos informes autocríticos que fueron discutidos en un tono franco por los otros participantes en el evento. Los más aplaudidos fueron los miembros del ELN Boliviano por la carga simbólica que representaba su lucha.

En términos prácticos se discutieron los planes del PRT-ERP acerca de crear un foco guerrillero en Tucumán, se definió un equipo de fronteras que se encargaría de comprar medios de transporte (camiones de carga, avionetas, lanchas) y realizar inversiones en empresas de transporte a los efectos de asegurar el pasaje entre los diferentes países, y se inició la búsqueda de contactos en el exterior.

Durante 1973 ya se habían iniciado el intercambio de militantes entre las organizaciones. El asesinato del integrante del PRT-ERP Gerardo Alter en 1973 en el cuartel Florida en Uruguay, o la muerte un año después del uruguayo Hugo Cacciavilliani en 1974 en Tucumán son solo dos muestras de cómo dichos intercambios funcionaron.⁶¹ El boliviano Chato Peredo también dice haber participado en la preparación del secuestro de Samuelson perpetrado por el PRT-ERP en Argentina.⁶²

El inicio de 1974 marcó la aparición pública de la JCR. La declaración constitutiva de la JCR circuló a lo largo del mundo traducida en varios idiomas y

⁵⁹ Ibid. 51. Entrevista a Efraín Martínez Platero.

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ En una declaración conjunta del PRT-ERP y el MLNT se explicaba que Gerardo Alter “había sido enviado al Uruguay en ejercicio del internacionalismo proletario, concepción común a ambas organizaciones” “La presencia del compañero Alter en el Uruguay es producto de las cada vez más estrechas y fraternales relaciones de nuestras dos organizaciones unidas en la lucha contra el imperialismo y el capitalismo, contra el nacionalismo burgués y contra los ejércitos contrarrevolucionarios opresores y en la polémica y lucha política del campo popular, frente a las falsas opciones del populismo y el reformismo.”

Por último hacían público su repudio: “con energía el golpe contrarrevolucionario del ejército chileno instrumentado por la CIA, expresan su mas completa solidaridad con el hermano pueblo chileno...El MLNT y el ERP manifiestan su absoluta confianza en que los trabajadores chilenos con el MIR a la cabeza librarán triunfalmente el combate guerrillero y de lucha política de masas contra la bárbara dictadura fascista de Pinochet. MLN Tupamaros Dirección política del PRT-ERP, "Ante el asesinato en la tortura de los compañeros Gerardo Alter y Walter Arteché," in *Archivo David Cápura, CEIU, FHCE, UdeLaR* (Montevideo: 1973).

Hugo Cacciavilliani murió en un enfrentamiento con el ejército participando en la compañía de monte Rosa Gimenez del PRT-ERP en Tucumán. Ver: "Hugo Cacciavilliani," in *Archivo David Cápura, CEIU, FHCE* (Montevideo: 1974).

⁶² Peredo, *Volvimos a las montañas*. 120. Rodríguez Ostría, *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. 588.

reproducida por diversos medios de izquierda internacionales.⁶³ En Argentina se divulgó a través de una conferencia de prensa que el ERP dio en Villa Bosch, provincia de Buenos Aires, luego del ataque al regimiento Azul.⁶⁴

Durante dicho año la existencia de la JCR adquirió un nivel de mayor organicidad y formalidad. Ya no se trataría solo de coordinaciones entre las direcciones de las organizaciones fundadoras sino que tendría un desarrollo institucional relativamente autónomo con respecto a las organizaciones fundadoras. Un estatuto provisorio que aparentemente data de ese año marcaba las aspiraciones de desarrollo de la nueva organización. La JCR se planteaba:

Impulsar la lucha por la revolución continental, antiimperialista y socialista, que supone el derrocamiento violento de las clases dominantes mediante una estrategia político-militar de lucha, la destrucción del estado burgués y el establecimiento de la dictadura del proletariado y la construcción de un nuevo estado basado en la democracia directa, en donde el proletariado dirige al conjunto de las clases aliadas y domina a las clases enemigas.⁶⁵

Advertía que no pretendía

Constituirse en una dirección supranacional que determine la dinámica de los partidos de cada país, sino mas bien, partiendo de la interdependencia de las luchas de clases entre los distintos países latinoamericanos, busca desarrollar una coordinación que tome en cuenta el factor nacional, continental, e internacional, a partir de la dinámica nacional. El programa, la estrategia y la táctica que define la JCR es una línea política general que cada partido deberá implementar de acuerdo a la realidad concreta de cada país.⁶⁶

Dicha organización no estaba limitada a organizaciones específicas. De hecho en el estatuto no había mención a las organizaciones fundadoras y se decía que cualquier organización que suscribiera la “ideología revolucionaria de nuestra época, el marxismo leninismo” y coincidiera con los lineamientos generales (programa, estrategia, táctica) podría integrar la junta. Incluso los estatutos consideraban la posibilidad de la participación en su seno de mas de un partido u organización por país.

En materia internacional la JCR consideraba que

La revolución cubana abrió el ciclo de las revoluciones proletarias en América Latina; hoy la Revolución Cubana, el gobierno revolucionario y el PCC constituyen la vanguardia de la construcción del socialismo en el continente. La JCR se plantea apoyar y defender, intransigentemente y hasta las últimas consecuencias, a la revolución Cubana de la agresión imperialista.⁶⁷

La estructura de funcionamiento consistiría en una conferencia anual de representantes de las direcciones políticas de cada organización, con igual número de representantes. Entre conferencia y conferencia existirá un secretariado ejecutivo, una comisión militar, ambos se reunirían regularmente. Cada tres meses un consejo

⁶³ JCR. "Orígenes y perspectivas." *Che Guevara, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria*. no. 2 (Febrero 1975).

⁶⁴ Ver "Hechos de Azul, recortes periodísticos." tomo III, 19/1/1974, Legajo N. 1453, mesa Delincuente Subversivo. Archivo DIPBA. Comisión provincial por la memoria. La Plata, Argentina.

⁶⁵ "Estatuto Provisorio de la JCR" (1974?) en CAJA JCR, Carpeta 1-2. Archivo David Cámpora CEIU-FHCE, Udelar. Montevideo, Uruguay.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ *Ibíd.*

consultivo evaluaría la situación política, y supervisaría lo actuado por el secretariado ejecutivo.

El secretariado ejecutivo debería asumir las tareas de organización, dirigir y controlar a los secretariados zonales y locales de la JCR, establecer planes de finanzas, desarrollar el trabajo de propaganda, editar la revista Che, promover el trabajo de solidaridad y apoyo directo a las organizaciones; y por último, impulsar la tarea de relaciones políticas con otras organizaciones.

El estatuto definía la creación de tres secretariados zonales para América, Europa y África con el objeto de centralizar los secretariados locales que trabajaban en cada uno de esos continentes.

Por último, el estatuto aclaraba que todos los organismos debían estar conformados por todas las organizaciones y las decisiones se deberían tomar por consenso.

Durante el año 74 y 75 la JCR logró desarrollar una importante infraestructura en materia de propaganda, logística, y armamento. Dicho desarrollo estuvo fuertemente relacionado a los exitosos secuestros realizados en 1973 por el PRT-ERP que en parte fueron distribuidos solidariamente entre las cuatro organizaciones de la JCR. Como ya dijimos, estos recursos estaban destinados a diversos planes de las organizaciones chilena, boliviana y uruguaya que se proponían operaciones retorno desde Argentina. Dichos planes y acciones concitaron la atención de los servicios de inteligencia en la región.⁶⁸

Entre las actividades de propaganda se creó la revista Che, traducida en tres idiomas y difundida en México y Europa; se creó una agencia de prensa llamada Agencia de Prensa America Latina (APAL) que tuvo cierta actividad en algunos países europeos y por último se intentó el desarrollo de un grupo de cine para desarrollar actividades de propaganda.⁶⁹

En lo relativo a aspectos logísticos, en la Argentina se acondicionaron casas de la JCR que se dedicaban a la falsificación de documentos, impresión de propaganda, aprovisionamiento de armamento y medios de transporte. Aunque las dimensiones de dicha infraestructura son difíciles de evaluar. Andrés Cultelli, uno de los líderes del MLNT en Argentina, menciona la caída de un local perteneciente a los Tupamaros en El Once con más de quinientas armas, largas y cortas, y millares de proyectiles durante 1974.⁷⁰ En el año 1975, ciertos operativos de la policía de Buenos Aires encontraron dos casas ocupadas (Merlo, Berazategui) por militantes uruguayos y chilenos que pertenecían a la JCR. En las mismas se hallaron berretines que alojaban documentación

⁶⁸ La literatura que ha estudiado la coordinación represiva regional plantea que la constatación de las actividades de la JCR por parte de los servicios de inteligencia de la región fue un elemento definitorio en la elaboración del operativo cóndor. Según los trabajos de John Dinges y Peter Kornbluh el secuestro del militante argentino Amílcar Santucho y del militante chileno Isaac Fuentes en Paraguay con documentación de la JCR activó en la DINA Chilena la necesidad de formalizar un coordinación regional. En palabras de Kornbluh: "Fuentes tortured confessions in Paraguay, apparently galvanized Colonel Contrera's decision to formalize a regional anticommunist security network". Kornbluh, *The Pinochet file: a declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. 336.

⁶⁹ La Revista Che Guevara publicó solo tres números en manera irregular, noviembre 1974, febrero 1975, octubre 1977. Sobre la APAL he encontrado múltiples archivos que hacen referencia al desarrollo de dicha agencia pero no he visto materiales producidos por la misma. Sobre el grupo de cine ver Secretariado Ejecutivo J.C.R., "Pauta de discusión de objetivos y tareas del frente de cine de la Junta de Coordinación Revolucionaria," in *Caja JCR, Carpeta 4* (Archivo David Cámpora, CEIU-FHCE, Montevideo: 1977/08).

⁷⁰ Andrés Cultelli, *La revolución necesaria, contribución a la autocrítica del MLNTupamaros* (Buenos Aires: Colihue, 2006). 121.

falsa, armamentos, material “subversivo” cincuenta panes de TNT, y los interrogatorios permitieron llegar a la localización de una lancha en delta del tigre.⁷¹

Los propios miembros de dichas organizaciones se encargaron de alertar a los servicios de inteligencia acerca de algunos de sus planes en relación al armamento. En marzo de 1975 el boletín *Estrella Roja* del ERP informaba acerca de la creación de una metralleta de fabricación casera llamada JCR 1. El diseño de dicha arma había sido el resultado del intercambio de experiencias entre las diferentes organizaciones de la JCR. Desde Chile se había venido experimentando en el diseño de dicha arma. Siguiendo el ejemplo de la “experiencia vietnamita” esta metralleta podría ser realizada en cualquier taller por “compañeros torneros o ajustadores”, mientras

otros compañeros pueden ayudar comprando los materiales necesarios para la fabricación. Algunos pueden esconder armas en su casa. Hay ya, infinidad de tareas para hacer por todo hombre, mujer o anciano de nuestro pueblo dispuesto a colaborar.⁷²

Más allá de estos aspectos relativos al desarrollo de la JCR la situación de cada una de sus organizaciones fue dispar en la Argentina. Algunas como el ELN Boliviano y el MLNT venían de sucesivas derrotas que no se pudieron revertir.

La mayoría de los miembros del ELN Boliviano llegaron a Argentina desde Chile escapando del golpe de Estado. Su organización había sido duramente castigada desde su inicio. A pesar de su prestigio por haber sido la guerrilla fundada por Guevara, en términos reales sus planes estratégicos habían demostrado sus limitaciones y la imposibilidad de mantenerse en Bolivia por un tiempo prolongado. Sus dos intentos de foco armado habían fracasado, y sus incursiones en el área urbana luego del golpe de Banzer tampoco habían logrado mantenerse por más de un año. Después del golpe Chileno, el ELN Boliviano desplazó el grueso de su aparato militar y logístico a Argentina y mantuvo algunas casas operativas. Durante 1974 gran parte de los militantes del ELN en Argentina participaron en actividades del frente de masas del PRT, y en columnas del ERP. El contacto con dicha experiencia generó conflictos importantes al interior del ELN. En gran medida las prioridades ideológicas del PRT se infiltraron en la agenda de discusión ideológica del ELN, temas como la proletarianización, y la construcción del partido Marxista-Leninista empezaron a ser reivindicados por miembros del ELN que se encontraban en Argentina. El destinatario de las críticas fue el líder de Teoponte, Chato Peredo, por sus desviaciones militaristas.

En ese contexto se convocó al primer congreso del ELN que se realizó en Lima en 1975. El debate se articuló en dos fracciones. Por un lado el sector de Chato Peredo que si bien reconocía los errores en las campañas anteriores reivindicaba una estructura pluriclasista del Ejército y la continuación de las acciones armadas. Mientras por otro lado estaban los defensores de la construcción del Partido Marxista Leninista y de la proletarianización.

En sus memorias Osvaldo Peredo describe el debate de aquel congreso de la siguiente manera:

⁷¹ Ver: “Procedimiento contrasubversivo, vinculado a la junta coordinadora revolucionaria”. Legajo N. 1453, mesa Delincuente Subversivo. Archivo DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria. La Plata, Argentina. “Causa contra Claride Ducassau, Roque Carnaness Nadal y Ana Maria Berau para dictar sentencia definitiva.” Poder Judicial de la Nación. Argentina (1977). Archivo David Cámpora. CEIU-FHCE, Udelar. Montevideo, Uruguay.

⁷² “JCR Modelo 1, El pueblo construye para la guerra.” *Estrella Roja* no. 49 (1975).

Se mostraba el remedio a la supuesta enfermedad “pequeño burguesa”: había que “proletarizarse”. Se entendió la proletarización como la conversión obrerista de la organización, en la que el militante, si era proveniente de la pequeña burguesía, estudiante, universitario o profesional, debía irse a trabajar a una fábrica para poder asimilar la doctrina del proletariado. En la práctica, se comenzó a subestimar el trabajo político con sectores campesinos y la llamada pequeña burguesía simpatizante con las ideas revolucionarias. Otro trabajo que se desdén por considerarlo peligroso por la posible infiltración, fue el de los militares... Trabajos incipientes pero de gran potencialidad realizados previamente a la formación del partido, particularmente en áreas rurales, fueron desmontados pieza a pieza para dar lugar al “partido de los trabajadores”, porque la nueva línea “votada” en el congreso así lo exigía.⁷³

Por otro lado la fracción vencedora liderada por el mayor Ruben Sanchez elaboraba un “eufórico” mensaje dirigido al PRT-ERP Argentino acerca de la transformación del ELN en el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia:

Esta tiene un solo objeto, hacerles partícipes de nuestra euforia, parece exagerado pero no es así. Estamos eufóricos hemos logrado por el momento la síntesis de la teoría y la práctica y estamos unidos y decididos de llevar adelante esta síntesis con la mente puesta en nuestro pueblo, en nuestro proletariado y en nuestro primer comandante y todos los mártires que cayeron para hacer realidad lo que soñamos, la liberación de nuestros pueblos y la construcción del socialismo.

Hemos decidido después de un análisis que nos parece bien profundo, que nuestro pueblo, que tiene una experiencia revolucionaria excepcional, requiere inmediatamente, para la concreción de sus ideales revolucionarios, de una vanguardia, y que esta vanguardia sólo puede ser el Partido del Proletariado. Sólo nos restaba tener la audacia suficiente de concretarlo. Esta nos lo ha transmitido la valiente actitud de todos nuestros compañeros que en estos ocho años de lucha no han vacilado en dar sus vidas por la revolución. Que más nos queda por hacer? Sólo superar nuestras dudas y emprender la única forma posible de garantizar el éxito de la Revolución Nacional y Continental (...)

Para tomar esta decisión mucho nos ha ayudado el haber participado de la J.C.R. –repito JCR- organización que sintetiza y coordina las experiencias revolucionarias de las organizaciones que hoy son la avanzada del proceso en esta parte del continente. Es justo, también, reconocer en gran medida, la inmensa ayuda que ha significado el conocer la experiencia revolucionaria de Uds. que tan bien ha transmitido el cro. N.⁷⁴

Este congreso no resolvió los problemas internos de la organización. Otro sector que no participó en dicho evento terminó creando los comités de bases del ELN. Estos comités respondían a militantes que se quedaron en Cuba y no pudieron retornar a Chile, y a otros que se habían refugiado en Perú y México. Luego se unirían a aquellos los refugiados en Suecia para conformar el Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN) en 1977. Estos grupos no se integraron al PRT-B y también cuestionaron a dicha organización por sus desviaciones militaristas. Entre 1975 y 1976 alrededor de sesenta militantes de la organización fueron a dar a prisión. A principios de 1977, la organización en Bolivia prácticamente dejó de existir.⁷⁵

El MLNT también se integró a la JCR en un contexto complicado, luego de sufrir su principal derrota militar y política en el año 1972. A principios de 1973, como ya dijimos, la gran mayoría de los militantes que habían escapado de la represión se encontraban en Chile. En febrero de 1973 se realizó el Simposio de Viña del Mar que

⁷³ Peredo, *Volvimos a las montañas*.133.

⁷⁴ ELN Bolivia, "Nace el PRT de Bolivia," in *Caja JCR, Carpeta 3* (Archivo David Campora, CEIU, FHCE, Montevideo: 1975/04/06).

⁷⁵ Rodríguez Ostria, *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*.

tenía como objetivo evaluar la derrota que la organización había sufrido el año anterior y definir los pasos para una nueva ofensiva contra el gobierno de Bordaberry.⁷⁶

La autocrítica estuvo fuertemente influenciada por los debates que se procesaban en Chile en aquel momento entre las diversas organizaciones armadas. Gran parte de las críticas estuvieron dirigidas hacia la influencia “pequeño burguesa” que habían promovido las desviaciones militaristas cometidas en los últimos años y a la carencia de una definición ideológica que había limitado el desarrollo del movimiento. La solución a ambos problemas se resolvería promoviendo la “peludización”:⁷⁷

La proletarianización es un principio rector de esta lucha ideológica en la formación de nuestros cuadros. El concepto de proletarianización abarca en la organización los valores no solamente del proletariado como clase sino también de los peludos, de los marginados, e inclusive los valores que la pequeña burguesía ha aportado en el desarrollo de la lucha revolucionaria de nuestro país....La peludización es una actitud, un estilo de vida, una forma de comportarse, no es otra cosa que asumir por parte de la orga y todos sus integrantes la misma actitud que asumen los trabajadores ante el trabajo y ante la vida. Asumir los valores que los trabajadores han aportado a la orga, significa asumir: el trabajo colectivo, el sentido de la responsabilidad, la firmeza de sus actos, la austeridad, la habilidad manual, la creatividad, la solidaridad, la creatividad y la disciplina.⁷⁸

Otro de los aspectos en debate en dicho simposio fue el asunto del retorno a Uruguay. En Chile todos parecieron acordar acerca de la necesidad de tomar cierto tiempo para preparar la operación de retorno a Uruguay.

El primer aspecto del retorno era evacuar a los militantes que estaban en Chile. A principios de 1973, los militantes de la izquierda armada de todas las organizaciones advertían como inevitable la reacción autoritaria y suponían que los extranjeros iban a ser los primeros perseguidos. Por otra parte la cantidad de Tupamaros en Chile había sido objeto de campañas de la derecha que perjudicaban la imagen pública del presidente. En charlas con el MIR y miembros del equipo presidencial se acordó la evacuación de gran parte de los militantes del MLNT. La operación incluía el pasaje por Cuba de gran cantidad de los militantes, para terminar en Buenos Aires. Otros irían directamente a Argentina.⁷⁹

El avance represivo del golpe de Estado de junio de 1973, las continuas caídas de los militantes que aun estaban en Uruguay, y las primeras incursiones frustradas llevaron a que varios miembros de la dirección en el exterior tendieran a dudar acerca de los planes de retorno. En 1973 y 1974 se empezó a generar un quiebre entre dos fracciones. Por un lado, en el grupo que luego se llamará Nuevo Tiempo estaban aquellos que insistían en la continuación de la reflexión ideológica y tendían a sugerir, veladamente, el abandono de la lucha armada por parte del MLNT. Por otro lado, la fracción llamada Tendencia Proletaria promovía la “peludización” de los militantes del

⁷⁶ Para una revisión del MLNT en el exterior ver Aldrichi, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Astrid Arrarás, "Armed Struggle, Political Learning and Participation in Democracy: the Case of the Tupamaros" (Princeton, 1998), "Breve síntesis histórica de la organización," in *Archivo David Cámpora, CEIU, FHCE, Montevideo, Uruguay* (1976), Lessa, *La revolución imposible: los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*.

⁷⁷ Peludos es el término que designa a los trabajadores agrícolas vinculados a la caña de azúcar en el norte de Uruguay. Dicho sector fue uno de los primeros que recibí la atención de militantes que terminarían creando el MLN Tupamaros. Raúl Sendic, un estudiante de derecho a comienzos de los 60, fue el impulsor de la creación de su sindicato.

⁷⁸ Ver "Simposio de Viña" en MLN Tupamaros, "La carta de los presos y otros documentos."s/f.

⁷⁹ Jorge and Fernández Huidobro, *Chile roto*. 39. Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada por el autor. Entrevista a Jorge Selves realizada por Clara Aldrichi.

MLNT en Argentina y se mostraban partidarios de una operación retorno en el corto o mediano plazo. El conflicto entre ambas fracciones concluyó en el comité central Miguel Enríquez realizado el 8 de octubre de 1974. El conflicto culminó con la separación de los miembros de Nuevo tiempo del MLNT.

Dicho comité central contó con la participación de un miembro del buró político del PRT-ERP. De acuerdo con las actas desgrabadas de dicho comité central se puede percibir que su participación no fue meramente simbólica, sino que jugó un papel importante en el debate en cuestión. El compañero Gringo⁸⁰ se presentaba de la siguiente manera: “Quiero desatacar que hablo en representación de la junta. También en nombre del buró político del PRT...” Entre otras cosas marcaba el error cometido por la dirección del MLNT que respondía a la fracción que era partidaria de no retornar a Uruguay.

Y los cros. renunciantes se equivocaron. Que por déficit de clase, equivocaron la construcción en la práctica no son contra-revolucionarios, no son enemigos de la patria y de la Revolución. Los cros. que tienen que hacer? Decir: “nos hemos equivocado y ahora lo que queremos hacer es ir otra vez el Uruguay, hacer lo que hizo el Bebe, para que el partido pueda confiar, en que nosotros en la dirección vamos a desarrollar una actividad seria, correcta. Entonces hoy en día la dirección que vamos a nombrar, no tiene que ser la gran teoría, tienen que ser aquellos cros. que en esta necesidad concreta van a ser una garantía, como era el negrito Fernandez en nuestra organización, que no era un gran teórico, pero el Negrito Fernandez mientras estaba en nuestro buró político era una garantía de que fuimos a construir el partido en la fábrica, de que íbamos a tener que vivir con humildad y que íbamos a desarrollar la lucha armada hasta que quedara uno o hasta que no quedara nadie porque eso es el obrero en el seno de la organización. Y Santucho al negrito Fernandez, primero lo consultaba a el, antes que a nadie, antes de tomar una decisión. Y los cros. que iban a la reunión del Buró saben que hacía eso. Y nosotros sin darnos cuenta, el tupamaro escuchándonos en una actividad formal a los cros. peludos. Si nosotros por ej. lo que contó Pedro ayer, lo destacamos, -que eran 11 o 12 cros que en 27 km que no era cuadrados, aguantaron pero cayeron presos, porqué? porque se apoyaron en las masas, pero como no vamos a desarrollar esa experiencia.⁸¹

Aunque la desgrabación no resulta del todo clara, Menna proponía que los “renunciantes” deberían cambiar su estrategia y apostar al retorno a Uruguay. Asimismo sugería que la dirección del MLNT debía seguir la experiencia de los peludos como “Pedro”. Ambos aspectos se resolvieron en la dirección planteada por el “Gringo”. El comité central decidió continuar con la línea del retorno armado, y decidió nombrar una dirección completamente integrada por peludos.⁸²

Por último el Gringo diagnosticaba la situación del cono sur de una manera que, aunque ajustada a los planes estratégicos del PRT-ERP, parecía distar mucho de la realidad que varios de los militantes de estas organizaciones estaban sufriendo en cada país.

El proceso revolucionario latinoamericano, se transforma aceleradamente en el nuevo Vietnam del mundo y uds. saben que esa es la verdad, que no hago terrible agitación, que esa es la verdad. Que el Uruguay nos va de nuevo a sorprender, como cuando nos sorprendimos en la huelga, nos vamos a volver a sorprender, porque las masas están de nuevo resistiendo y se van a lanzar a la

⁸⁰ Es de suponer que se trata de Domingo Menna. Andrés Cultelli menciona que Domingo Menna participaba semanalmente en las reuniones de la comisión política del MLNT Cultelli, *La revolución necesaria, contribución a la autocrítica del MLNTupamaros*. 143.

⁸¹ “Descasetamiento del Comité Central”, cassette N. 6, hoja 6. Archivo David Cámpora. CEIU-FHCE, Udelar. Montevideo, Uruguay.

⁸² Una interesante perspectiva de ese proceso contado por un cañero la da María Esther Gilio, *El Cholo Gonzalez, un cañero de Bella Unión* (Montevideo, Uruguay: Trilce Ediciones, 2004). 99-109.

calle y nosotros vamos a estar, sino resolvemos rápido y discutimos, todavía en la Argentina. Porque en la Argentina el PRT tiene planteado el problema del poder y zonas liberadas. Porque en Bolivia se da un hecho histórico, la unidad obrero campesina, eso es algo histórico, que ni el Che pudo lograrlo. Que en Chile el proceso de auge revolucionario. Que marchamos a un nuevo Vietnam y que las cuatro organizaciones tenemos la responsabilidad de que esta nueva esperanza que hay aquí en Latinoamérica se transforme en una posibilidad real y concreta, de una vez por todas que el poder no con los charlatanes de izquierda, ni con el P.C. ni con el Partido Peronista, sino que se toma con la lucha armada y con la construcción del partido en la fábrica.⁸³

En los primeros años de la JCR el MIR tuvo un peso importante dentro de la Junta. El hecho de que fuera el anfitrión de las demás organizaciones en el Chile de Allende sin duda le dio una centralidad que fue perdiendo a medida que el avance represivo comenzó a diezmar sus fuerzas.

Inicialmente, la nueva coyuntura que impuso el golpe de Estado en Chile aumentó la sintonía entre los planteos del MIR y las otras organizaciones de la JCR. Luego del golpe las tácticas definidas, en relación a la violencia política, progresivamente se comenzaban a acercar a las tácticas de guerrilla desarrolladas por las otras organizaciones de la región.

Documentos de aquel período muestran un lenguaje y una agenda similar al de las otras organizaciones. En pocas palabras: “

De esta manera nuestros objetivos en el período serán los de fortalecer y acerar nuestro partido, constituir la fuerza social revolucionaria y dar origen al ejército revolucionario del pueblo. A partir de ello derrocar a la dictadura y conquistar el poder.⁸⁴

La JCR era considerada como un elemento central de su nueva estrategia. Y concretamente se veía que en Argentina se

Vivía una coyuntura de ascenso muy fuerte del movimiento de masas, donde las organizaciones revolucionarias, en particular el PRT-ERP parecía tener grandes perspectivas de desarrollo. Argentina sería la retaguardia de la lucha para derrocar a la dictadura militar, la solidaridad del ERP ya había dado muestras de ello.⁸⁵

Dichos acuerdos no resultaban libres de discrepancias. A inicios de 1974 en una carta al PRT-ERP Miguel Enríquez expresaba ciertas críticas a tácticas desarrolladas por los argentinos:

creemos que dada la situación argentina ustedes subvaloran aspectos que pueden ser fundamentales, que creemos debilitan una posible mayor inserción en el movimiento de masas y al parecer se adelantan en el plano militar.....y podemos equivocarnos, que con esto se genera un vacío, una importante distancia entre el carácter, la extensión, la profundidad del trabajo de masas y el accionar militar del PRT que visualizamos desde acá como “adelantado”, espacio que es de hecho concedido al trabajo político del reformismo y el populismo, que ustedes sumidos en el enorme ascenso del movimiento de masas, pudieran no visualizar, de esta forma, y de esta forma progresivamente aislarse del núcleo fundamental de la clase obrera y el pueblo, y sólo

⁸⁴ Comisión Política (MIR). “La táctica del MIR en el actual período”(diciembre 1973) en Enríquez, *Con vista a la esperanza*. 314.

⁸⁵ MIR, *IV Congreso* (1987). 22.

vincularse a los sectores de vanguardia y más conscientes, en un período revolucionario que posibilita y exige incorporar y organizar a extensas capas de la clase obrera y el pueblo.⁸⁶

Los planes tácticos del MIR no tuvieron buenos resultados. Desde mediados de 1974 a 1975 el MIR se vio diezmado por la represión dirigida por la DINA. El secretario general Miguel Enríquez es asesinado el 5 de octubre de 1975. Gran parte de los cuadros de la organización fueron detenidos o desaparecidos. Para mediados de 1975 alrededor del 90% de los antiguos integrantes del Comité central habían caído.⁸⁷

A la ofensiva represiva se le sumó una decisión política que dificultó y trabó las posibilidades de desarrollo político-militar y el uso de Argentina como una retaguardia real. A diferencia de las demás organizaciones de la izquierda chilena, el MIR desechó la posibilidad del asilo de sus militantes. Inicialmente solo los militantes extranjeros que habían participado en el movimiento fueron autorizados a viajar al exterior para realizar la política exterior del MIR. En junio de 1974 Miguel Enríquez comparaba la realidad del MIR con la de los demás partidos y decía:

Es un hecho que el costo pagado por el resto de los partidos de la izquierda, por el exilio masivo de sus direcciones máximas y medias ha sido enormemente alto y, ninguno de ellos, a nueve meses del golpe ha logrado constituirse a nivel de base y en los frentes. A pesar de nuestra, todavía débil, capacidad de propaganda y de conducción de masas, en relación al grado de reanimación que esta alcanza; en gran medida por la permanencia y actividad constante de nuestros dirigentes y del conjunto del partido en Chile, es lo que convoca a importantes contingentes detrás de nuestra conducción.⁸⁸

Aunque esta medida tuvo un impacto importante para la “moral” de los militantes, lo cierto es que a medida que la DINA avanzaba sobre los militantes del MIR las incertidumbres acerca de mantener la decisión de no asilo se hacían enormes, generando internamente múltiples conflictos internos y acusaciones de traición entre sus integrantes.⁸⁹

Algunos militantes fueron elegidos para participar en diferentes actividades de la JCR en Argentina. Los datos que tenemos, hasta el momento, son mayoritariamente vinculados a personas que fueron asesinadas, desaparecidas, o secuestradas por en Argentina en el contexto de las coordinaciones represivas.⁹⁰ Esto no nos permite tener una cabal idea de las dimensiones de la participación del MIR en las actividades de la JCR en Argentina pero parece ser que su participación estuvo limitada al desarrollo de actividades específicas mientras la mayoría de sus militantes permanecía en Chile.

⁸⁶ “Carta al Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina” (27 de julio de 1974) en Enríquez, *Con vista a la esperanza*. 402.

⁸⁷ MIR, *IV Congreso*. 25.

⁸⁸ “Los golpes recientes, algunas lecciones y la reorganización de las direcciones. Documento de Comisión Política a Comité Central y a las bases del partido” en Enríquez, *Con vista a la esperanza*. 353.

⁸⁹ Ver los casos de Humberto Sotomayor, Nelson Gutiérrez y Andrés Pascal Allende en Capítulo III de García Naranjo, *Historias derrotadas : opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*.

⁹⁰ En el año 75 el “Sargento Dago” y Svante Grande dos militantes del MIR, uno chileno y otro de origen sueco que estaban participando en la compañía de monte en Tucumán son asesinados. Es mismo año fue secuestrado en Asunción Jorge Isaac Fuentes quien venía de una misión de la JCR en el Perú. En 1976 Jorge Ángel Machuca Muñoz, Claudio Melquíades, Heriberto Leal son secuestrado en marzo de 1976. Edgardo Enríquez también es secuestrado y desaparecido un mes después. Ver: Chile. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación., *Informe Rettig: informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, tomo 1* (Santiago: La Nación: Ediciones del Ornitorrinco, 1991).

En uno de sus últimos libros Luis Mattini cuenta que varios militantes del MIR que retornaban a Chile desde Cuba o Europa hacían una suerte de entrenamiento militar en Argentina. Gran parte de los miembros del PRT-ERP tenían una mirada prejuiciosa hacia el MIR ya que aun no habían desarrollado la lucha armada y porque sus miembros no tenían altos niveles de proletarización. Tal vez el ejemplo más claro de dicha visión ocurrió con la recepción que el ERP realizó a Edgardo Enríquez cuando llegó a Argentina como el representante del MIR a la JCR. Algunos militantes advirtieron las supuestas “debilidades de clase” de este ingeniero civil, perteneciente a la alta clase media chilena, y lo asignaron a una casa prefabricada y sin agua caliente en el segundo cinturón del Gran Buenos Aires. Dicho alojamiento dificultaba la realización de gran parte de las actividades que Enríquez tenía planeadas realizar en la capital argentina.⁹¹

A partir de 1976, el MIR estaba particularmente desarticulado dentro de Chile, la posibilidad de Argentina como retaguardia se esfumaba cuando se veía la inevitabilidad del golpe y la operación cóndor. En agosto, una reunión de miembros de la dirección del MIR en el exterior en Cuba empezó a planificar la reorganización del MIR. En esta nueva etapa se priorizó la relación con Cuba y la JCR pasó a ocupar un plano secundario.⁹²

A diferencia de lo que ocurrió con las organizaciones anteriormente reseñadas el PRT-ERP mantuvo una posición privilegiada durante el período de desarrollo de la JCR. Como ya dijimos, el hecho de que Argentina mantuviera ciertas libertades democráticas entre el período 73-1976, y la posición fronteriza con todos los países en que formaban parte de la JCR permitió transformar al ERP en huésped y pieza principal de los planes de contraofensivas ideados por las otras organizaciones.

Dicho período fue el momento de mayor desarrollo militar del PRT-ERP. Una serie de secuestros le habían permitido obtener recursos para aumentar la apuesta en sus operaciones. La creación de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” para iniciar un foco armado en Tucumán en 1974 y una serie de ataques a instalaciones militares mostraron el avance cualitativo en el tipo de operaciones que el PRT-ERP buscaba desarrollar en la perspectiva de crear un ejército revolucionario con un funcionamiento formal y ciertos niveles de profesionalidad. La crisis política, en conjunto con el desarrollo que había tenido la organización llevó a considerar al año 75 como un momento de “riqueza extraordinaria” donde en “todo el país gruesos destacamentos de combatientes populares acuden decididos a las primeras líneas de fuego, incorporándose a las organizaciones revolucionarias”.⁹³

En ese contexto, a medida que la experiencia de la JCR se desarrolló el nivel de influencia del PRT-ERP fue en aumento. La disparidad de recursos, la cantidad de cuadros formados, el menor peso de la represión y una imagen de relativo éxito en su accionar hasta el año 75 aseguró al PRT-ERP una presencia sin contrapesos en la JCR. A diferencia de las otras organizaciones que habían sufrido importante derrotas el PRT-ERP se mostraba como una organización en ascenso y eso le generaba respeto entre varios de los militantes de los otros países que sufrían los avances de los regímenes dictatoriales. Durante el periodo el ELN Boliviano y el MLN-Tupamaros sufrieron

⁹¹ Luis Mattini, *Los perros: memorias de un combatiente revolucionario* (Buenos Aires, Argentina: Peña Lillo : Ediciones Continente, 2006).116-125.

⁹² Ver Capítulo VI en Comité Memoria Neltume, *Guerrilla en Neltume, una historia de lucha y resistencia en el sur chileno* (Santiago: LOM, 2003), Patricio Rivas, *Territorios Fragmentados* (Archivo Chile: www.archivochile.com, 2004). 114.

⁹³ “Antes las posibilidades democráticas forjar y fortalecer la unidad.” El Combatiente N. 174. 21/7/75 en Daniel De Santis, Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina), and Partido Revolucionario de los Trabajadores., *A vencer o morir: PRT-ERP documentos, tomo 2* (Buenos Aires, Argentina: Eudeba, 1998). 447.

profundas crisis internas en cuya resolución el PRT-ERP parece haber tenido un rol importante. Osvaldo Peredo y Eleuterio Fernández Huidobro en diferentes libros expresan cierta molestia con las maneras en las que la organización argentina influyó en las demás.⁹⁴ Sin embargo otros miembros de dichas organizaciones tuvieron una visión diferente que recalca los aportes y la solidaridad desarrollados por el PRT-ERP.⁹⁵

Resulta difícil evaluar si existió o no una pretensión hegemónica por parte del PRT-ERP hacia las demás organizaciones. Por un lado se podría argumentar que si, ya que el PRT-ERP tenía un diagnóstico de cada organización y promovió las transformaciones para promover dichos cambios en las demás.⁹⁶ De acuerdo a sus lentes el MIR era la organización con la que tenían mayor “afinidad ideológica” pero tenían ciertos puntos débiles como la “falta de proletarización y la indecisión para asumir la lucha armada” que el PRT-ERP quería ayudar a superar.⁹⁷ Si bien, el MLN Tupamaros era respetado por haber sido de las primeras organizaciones que desarrolló la lucha armada en la región, su debilidad ideológica ya que no habían superado el “nacionalismo de los “demócratas revolucionarios”” era una seria limitante en su accionar. Por otro lado el ELN Boliviano era cuestionado por su foquismo y por su escasa incidencia en los sectores proletarios. Como vimos en la reseña de cada organización la influencia de los argentinos contribuyó a cambiar dichas organizaciones en las direcciones deseadas por el PRT-ERP. En cierta medida el proceso de internacionalización fue concebido como un proceso de homogenización ideológica en línea con sus propias definiciones.

Es valido aclarar que dicha influencia se produjo en momentos críticos de las demás organizaciones donde aspectos como la proletarización o la construcción del partido marxista leninista y el abandono del foquismo fueron leídos como soluciones a crisis internas. En ese respecto dicha influencia ayudó a cohesionar a organizaciones que sufrían crisis casi terminales. Seguramente si dicha influencia no hubiera existido ambas organizaciones no hubieran continuado. Por otro lado, gran parte de esos enfoques como el de la proletarización o el de la construcción del partido marxista leninista, aunque acentuadas en el PRT-ERP, potencialmente ya estaban en las demás organizaciones.

También se podría defender al PRT-ERP diciendo que los diálogos entre dichas organizaciones se daban a través de mecanismos horizontales donde todas las organizaciones estaban en igualdad de condiciones. Pero dicha igualdad estatutaria ocultaba desarrollos muy desiguales. Se había transformado en un hábito que miembros de una organización participaran en las reuniones de dirección de otra organización. Sin embargo las voces de dichos invitados tenían muy diverso grado de influencia. Mattini cuenta la participación de un miembro de la dirección del PRT Boliviano en un comité central del PRT-ERP en el año 75. En dicho comité el miembro del PRT Boliviano cuestionó la política de represalias (ojo por ojo) definida por el ERP ante el avance de la represión del Ejército y luego retrucó la postura defendida por Santucho. Mattini recuerda aquella anécdota como excepcional y refiere al “coraje intelectual” y “valentía moral” del boliviano que desafiando al “chauvinismo cultural” de los argentinos pedía

⁹⁴ Eleuterio Fernandez Huidobro, *Historia de los Tupamaros en la nuca: acerca de las autocríticas* (Montevideo: Banda Oriental, 2001), Peredo, *Volvimos a las montañas*.

⁹⁵ Ver Entrevista Efraín Martínez Platero entrevista realizada por el autor. Cultelli, *La revolución necesaria, contribución a la autocrítica del MLNTupamaros*.

⁹⁶ Para un análisis de las maneras en que el ERP interpretaba las otras organizaciones ver Mattini, *Los perros: memorias de un combatiente revolucionario*.

⁹⁷ Para ver la importancia que la noción de proletarización tenía en el PRT-ERP ver Vera Carnovale, "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP," *Lucha Armada en la Argentina* 2, no. 5 (2006).

permiso para dar su opinión discrepante.⁹⁸ Como ya vimos antes ese tipo de situaciones no existió cuando miembros del PRT-ERP participaron en comités centrales del ELN Boliviano o el MLN Tupamaros asumiendo un rol de liderazgo en las definiciones que se tomaban sin necesidad de vencer ningún tipo de resistencia.

La JCR por el mundo

Desde el inicio, los asuntos vinculados a la política exterior y las alianzas a nivel internacional fueron uno de los aspectos centrales de esta coordinación. Efraín Martínez Platero cuenta que durante las reuniones realizadas en Rosario en 1973 se lo nombró responsable de las relaciones políticas internacionales de la JCR. En su visión, había sido elegido dado el prestigio que el MLN Tupamaros tenía a nivel internacional. A partir de allí realizó diversos viajes durante el año 73 a los efectos de buscar apoyos para la JCR. Martínez Platero viajó a Cuba, Vietnam, Argelia y otras zonas de África buscando apoyos con no muy buenos resultados.⁹⁹

Cuba fue considerada como la vanguardia de la revolución latinoamericana por estos grupos. Sin embargo los cubanos tuvieron una actitud de desconfianza frente al desarrollo de la JCR. Según el testimonio del tupamaro Martínez Platero y del mirista Patricio Rivas los cubanos se oponían a la JCR.¹⁰⁰ Si bien mostraban un profundo respeto a ambas organizaciones tenían cierta desconfianza con respecto al PRT-ERP debido a su origen trotskista, pero también debido a su plan de desarrollar un foco guerrillero en Argentina. Los cubanos se mostraban más cercanos a Montoneros y estaban interesados en el relacionamiento con el nuevo gobierno peronista que habilitaba abrir una brecha al bloqueo que gran parte de la comunidad latinoamericana le había impuesto desde los 60. El apoyar el accionar del PRT-ERP durante el período perjudicaría el desarrollo de dichas relaciones.¹⁰¹

Los cambios en la política exterior cubana a partir de los 70, también le jugó una mala pasada a los miembros de la JCR. El acercamiento de Fidel Castro con la Unión Soviética tuvo como consecuencia un mejoramiento de las relaciones del gobierno cubano hacia los partidos comunistas latinoamericanos y una revisión de las definiciones impulsadas en la conferencia OLAS de 1967. Este reposicionamiento del gobierno cubano también se vinculó al envío de tropas al Congo que cambió el orden de prioridades planteado anteriormente.¹⁰² Si bien el gobierno Cubano continuó dando cierto apoyo a los grupos de la izquierda armada como sureña su relacionamiento comenzó a ser algo más crítico en particular a la hora de apoyar iniciativas militares.¹⁰³

⁹⁸ Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante*. 422-423.

⁹⁹ Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada por el autor.

¹⁰⁰ Ibíd. Rivas, *Territorios Fragmentados*. 117.

¹⁰¹ Mattini plantea que los cubanos dividían sus simpatías entre el ERP y Montoneros, pero a la hora de obtener apoyos para la campaña de Tucumán el ERP no logró el apoyo de Castro. Ver “Una tertulia con Fidel” en Mattini, *Los perros: memorias de un combatiente revolucionario*. 174.

¹⁰² Piero Gleijeses, *Conflicting missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, *Envisioning Cuba* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002).

¹⁰³ De algunos de los testimonios existentes acerca de entrevistas de líderes de estas organizaciones con Fidel Castro surge la sensación de que el líder de la revolución intentaba reducir el impacto que el modelo revolucionario de lucha armada cubano había tenido en la región. En una charla con “Chato” Peredo Fidel le dijo que “a la luz de la actual experiencia, yo no repetiría ni el Moncada, ni el desembarco del Granma”. Peredo, *Volvimos a las montañas*. 118. En una entrevista con Martínez Platero sugería que el MLNT no debía seguir con los métodos de lucha armada que había desarrollado hasta el momento. En 1978, según un informe del Estado Mayor General del Ejército paraguayo, representantes de la J.C.R., se habrían reunido en África con Raúl Castro presentándole sus quejas ante el poco apoyo que los cubanos

Por último, la intención inicial de la JCR de crear una organización abierta que en teoría no se circunscribía a ninguna área específica del continente generaba suspicacias en los cubanos. Un informe de inteligencia menciona un evento que se planeaba realizar a principios de 1974 en Argentina en el cual se invitaría a más de 14 organizaciones de países latinoamericanos.¹⁰⁴ Los cubanos imaginaban que un posible desarrollo de dicha coordinación podía disputar la hegemonía que Cuba había tenido, hasta el momento, dentro de los movimientos revolucionarios latinoamericanos.¹⁰⁵

De todos modos la JCR nunca abandonó la idea de ser reconocida formalmente por Cuba. En un documento, supuestamente de 1975, planteaba una estrategia de relaciones internacionales que advertía que el no reconocimiento de los cubanos dificultaba su política exterior en otras partes del mundo:

En un hipotético plan de un año para desarrollar la solidaridad revolucionaria las relaciones podrían estar dirigidas en principio en orden prioritario a Cuba, MPLA, palestinos, y Partido del Trabajo de Vietnam. Creemos que una mecánica conveniente para lograr el objetivo propuesto –comenzar a desarrollar la solidaridad revolucionaria- en el plazo previsto (un año) es comenzar a buscar las relaciones con Cuba a nivel del partido y la JCR, para contribuir a neutralizar las presiones reformistas de los PPCC de América Latina, olvidemos que mientras Cuba no nos reconozca como organismo, nuestras posibilidades de profundizar relaciones en Europa o África e incluso en Asia, se tornan más difíciles.¹⁰⁶

En variados documentos su trabajo internacional era conceptualizado a través de tres categorías. Por un lado se encontraba el internacionalismo proletario definido como la: solidaridad moral y material, que podía llegar al apoyo con combatientes y armamentos en las “guerras de liberación”. Se citaba como ejemplo la política de los cubanos en Angola. El segundo nivel es la solidaridad revolucionaria y se refería al apoyo moral prestado entre organizaciones revolucionarias. En este caso se excluía a las organizaciones de izquierda radical europea ya que no se podían visualizar “partidos o movimientos revolucionarios realmente proletarios” En el nivel inferior de las solidaridades se encontraba la solidaridad democrática. Dentro de ese nivel existían dos sub niveles por un lado la solidaridad democrática combativa y por otro la amplia. La primera tenía que ver con el desarrollo de alianzas con la izquierda radical europea la amplia tenía que ver con el desarrollo de alianzas con las izquierdas nacionales. En la visión de la JCR los trabajos de solidaridad se podían ver facilitados:

por el enmascaramiento de las tareas mediante una organización legal. En el terreno de las relaciones, esto permite intercambios, viajes y contactos no oficiales, en los que es posible explicar nuestra lucha y aprender de la experiencia de otros pueblos, sin llegar al establecimiento de relaciones de partido a partido. La cobertura legal pueden darla organismos como las casas de solidaridad –que en algunos casos han sido representaciones oficiosas en Europa de movimientos de liberación- las asociaciones de estudiantes o iniciativas como el viaje de cineastas, artistas,

les estaban dando. Raúl Castro prometió a dichos representantes una decidida colaboración siempre y cuando cumplieran con ciertas condiciones que consistían en la “1) Demostración irrefutable de la vigencia, organización, operatividad y poderío de dichas organizaciones....2) Revitalización de sus cuadros combativos y creación de territorios libres” si ambos objetivos se cumplían Cuba enviaría asesores y elementos militares. En 1978 dichas condiciones eran imposible de cumplir para ninguna de las organizaciones de la región.

¹⁰⁴ Interpol Ministerio da Justicia, "JCR," in *Archivo del Terror* (Asunción del Paraguay: 1975).

¹⁰⁵ Rivas, *Territorios Fragmentados*. 117.

¹⁰⁶ Relaciones (1975?) en Caja JCR, Carpeta 1-2. Archivo David Cámpora. CEIU-FHCE, UdelaR. Montevideo, Uruguay.

etc. Por último el proyecto de una agencia de prensa latinoamericana, que edite un boletín informativo y haga reportajes, permitiría encarar estos contactos de manera sistemática.¹⁰⁷

La búsqueda de contactos a lo largo del mundo continuó con el esquema de las tres regionales más allá de las resistencias de los cubanos. Los documentos de las organizaciones y de inteligencia muestran una multiplicidad de contactos impulsados a lo largo del mundo. En 1977 la JCR definió tres centros para las regionales a través de los cuales se pretendía cubrir tres continentes, África, América y Europa. Desde Argelia se desarrollaban políticas para la África musulmana y el medio oriente. Desde Francia se desarrollaban los contactos con la izquierda europea, y con todos aquellos que pasaban por París. Desde México se entablaban relaciones con los grupos latinoamericanos, particularmente con los grupos centroamericanos que se encontraban en un período de crecimiento. También se intentaron contactos con Corea del Norte.¹⁰⁸

1976 el comienzo del fin

Desde comienzos de 1974, no solo los miembros argentinos de la JCR sintieron el avance de la persecución, chilenos, bolivianos y uruguayos sufrieron los ataques de la triple AAA y la coordinación represiva entre las diferentes agencias de inteligencia de la región. En mayo de 1976 la JCR advertía sobre los planes de la XI conferencia de los ejércitos americanos en 1975.

La prensa del continente reveló que se había llegado a un importante acuerdo para coordinar la lucha contra la junta de coordinación revolucionaria, los revolucionarios, la clase obrera y los pueblos de América Latina. El odio a los pueblos dominó a lo largo de toda esta conferencia como lo testimonian las declaraciones de varios Jefes militares, entre ellos el Gral. Videla, comandante en Jefe del Ejército argentino, quien dijo que en su país “debería morir toda la gente que fuera necesario para reestablecer la paz... Constituidas por los ejércitos de varios países y contando con los yanquis como reserva estratégica, estas fuerzas regionales enfrentarían a los movimientos guerrilleros más desarrollados. Por ejemplo, para enfrentar una fuerza guerrillera rural de más de 1000 hombres en la región de Tucumán, Argentina, emplearían a los ejércitos contrarrevolucionarios de Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Y si la guerrilla pasara de 2000 efectivos regulares, intervendrían directamente las fuerzas armadas norteamericanas.”¹⁰⁹

Sin embargo lo que la JCR no advertía era que la coordinación represiva ya había comenzado y no estaba relacionada con Tucumán. De acuerdo con aquellos que han estudiado el plan cóndor las primeras operaciones conjuntas datan del año 75 con la coordinación entre chilenos y argentinos en la operación Colombo. Incluso en el año 74 existen casos de asesinatos a militantes del MLNT en Argentina que aunque no han sido considerados por estos estudios podrían ser el resultado de estas coordinaciones.¹¹⁰

Las pérdidas del ERP como consecuencia de las frustradas ambiciosas ofensivas impulsadas en el año 75, compañía de monte en Tucumán y asalto al cuartel militar de

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Asunción D-2 Estado Mayor General II Departamento, Paraguay, "Informe N. 24: Actividades de coreanos relacionados con movimientos comunistas," in *Archivo del Terror* (Asunción del Paraguay: 1976/04/02).

¹⁰⁹ JCR, "Pacto Militar contra los Pueblos de América Latina," (Archivo David Cámpora, Montevideo, Uruguay).

¹¹⁰ Ver casos Latrónica, Banfiel y Jabif. “Aporte a la historia del MLNT.” (1990) Archivo David Cámpora. CEIU-FHCE, UdelaR. Montevideo, Uruguay.

Monte Chingolo tendieron a debilitar la infraestructura en términos materiales y humanos de la JCR.

El golpe de estado del 24 de marzo de 1976 aceleró todos los procesos mencionados. Argentina se transformó en un territorio libre para la acción de la coordinación represiva regional. El margen de maniobra de las organizaciones de la JCR se redujo ya que no había más espacios de refugio en la región. La represión sobre el PRT-ERP y las otras organizaciones de la JCR se intensificó. En no más de un año el ERP fue prácticamente desarticulado, y gran parte de sus líderes entre ellos su secretario general Mario Roberto Santucho fueron asesinados o desaparecidos. Para mediados de 1977 la estructura del PRT-ERP consistía en alrededor de 300 miembros de la organización repartidos entre Italia, España y México.¹¹¹ Los miembros de las otras organizaciones también sufrieron el impacto luego del golpe. Los chilenos ya prácticamente desarticulados en Chile sufrieron 10 desapariciones en Argentina.¹¹² A partir del año 78 alrededor de mil integrantes estarían exiliados mayoritariamente en Europa y en Cuba.¹¹³ Los uruguayos del MLNT ya divididos en dos fracciones y prácticamente inexistentes en Uruguay sufrieron treinta y siete desapariciones entre marzo de 1976 y 1979 en Argentina.¹¹⁴ De aquellos dos mil que inicialmente habían llegado a Chile en 1971 gran parte ya no pertenecían a ninguno de las fracciones de la organización y se encontraban repartidos entre Europa, México y Cuba.¹¹⁵

Una numerosa folletería encontrada en el archivo de David Campera, fundamentalmente del año 1976-1977 muestra un intento por hacer renacer la experiencia de la JCR a partir de las nuevas condiciones del exilio, fundamentalmente en Europa y luego en México. Dichos documentos hablan de los intentos de poder armar comités de la JCR en cada país europeo donde hubiera militantes de las organizaciones miembro. Sin embargo dichos intentos tropezaban con múltiples problemas. Por un lado, la fragmentación al seno de las propias organizaciones dificultaba definir los interlocutores en cada lugar. A esa altura el ELN y el MLNT estaban fragmentados en diversos grupos que no reconocían la representatividad de otros frente a la Junta. En segundo lugar surgían problemas entre las diferentes organizaciones. Las diferencias nacionales agudizaban los problemas en un contexto de profunda derrota. Por ejemplo, un artículo del MIR publicado por *El Rebelde* sobre la salida del mar a Bolivia, a raíz de una reunión entre Pinochet y Banzer generó protestas por parte de algunos miembros del ELN Boliviano que se encontraban en Francia. La delegada del ELN Boliviano en Francia planteó que se retirarían de la JCR hasta que no hubiera una rectificación por parte del MIR. A continuación un integrante del PRT Argentino le comunicó a la “compañera” que el ELN Boliviano ya no existía porque se había transformado en PRT Bolivia, información que aun ella no había recibido a través de su propia organización. Dicho ejemplo muestra las dificultades que enfrentaba este intento de reorganización en un exilio amplio y marcado por la fragmentación política, territorial y las dificultades de comunicación.¹¹⁶

¹¹¹ Ver Capítulo III en Julio Santucho, *Los últimos guevaristas: la guerrilla marxista en la Argentina* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones B Argentina, 2004).

¹¹² Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe Rettig : informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, 2 vols. (Santiago: La Nación : Ediciones del Ornitorrinco, 1991).

¹¹³ Rivas, *Territorios Fragmentados*. 119.

¹¹⁴ Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos (Uruguay), *A todos ellos : informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos*.

¹¹⁵ Cultelli, *La revolución necesaria, contribución a la autocrítica del MLNTupamaros*.

¹¹⁶ Secretariado de la JCR filial Europa, "Informe al buro Central de la JCR sobre el abandono por parte del ELN del trabajo Junta en Europa, problemas derivados y necesidad de que se implemente una rápida

Los grandes temas de debate al interior de la JCR tenían que ver con el análisis de la coyuntura en el cono sur y la política de alianzas a llevar adelante por la JCR. Las dos organizaciones que tenían estructuras centrales en el exterior proponían visiones diferentes acerca de dichos temas. Mientras el MIR consideraba que la contrarrevolución había triunfado en todo el cono sur, hasta mediados de 1976 los miembros del ERP siguieron planteando que se estaba “en las puertas de una situación revolucionaria”.¹¹⁷ Con el paso de los meses los delegados del ERP comenzaron a moderar su discurso en relación a Argentina. En una reunión de noviembre de 1976 todos los participantes tendían a aceptar la derrota del movimiento popular en el cono sur. Sin embargo gran parte de las argumentaciones giraban en torno a quienes fueron los responsables de las derrotas. Frases como “chile no es una derrota para los revolucionarios, pero sí para los reformistas” tendían a marcar como, supuestamente, las propuestas revolucionarias habían sido correctas frente al reformismo y el populismo. Y advertían que los sectores populares se apropiarían de las propuestas revolucionarias en un nuevo ciclo de luchas populares.¹¹⁸

El otro tema de debate se refería a cual debería ser la proyección internacional de la JCR. La pregunta era: ¿si la JCR debía ser una coordinación restringida a las organizaciones del cono sur o debía abrirse para integrar organizaciones de otros continentes? Por lo que surge en los documentos en 1976 el PRT-ERP pretendía limitarla al ámbito continental mientras el MIR se inclinaba a ampliar las alianzas con la “izquierda revolucionaria mundial” y a través de una relación más estrecha con la “extrema izquierda europea”.¹¹⁹

A fines de 1977, la JCR decide transportar su secretariado ejecutivo de Europa a México. En realidad, pareció ser un resultado inevitable del progresivo desmembramiento de la JCR. Como ya dijimos dos de las organizaciones fundadoras ya no tenían una dirección centralizada. El MIR apostaba a un mejoramiento de las relaciones con Cuba en la perspectiva de organizar un plan de retorno a Chile. La única organización que parecía seguir apostando a la JCR era el ERP. La JCR siguió la misma decisión del ERP de transformar México en su sede central. A partir de 1978 en el marco de los conflictos internos del ERP, la JCR también parece desaparecer.¹²⁰ Aunque los archivos de inteligencia informen sobre coordinaciones entre grupos guerrilleros, y algunas veces los denominen como JCR, dichas reuniones ya no respondían a una estructura orgánica como había pretendido ser la JCR.¹²¹

Conclusión: la región como oportunidad y límite.

solucion (febrero 1976)," in *Caja JCR, Carpeta 3* (Archivo David Cámpora, CEIU-FHCE, Montevideo.: 1976/02).

¹¹⁷ "Sesion Ordinaria 25/6/76," in *Archivo David Cámpora, CEIU-FHCE, Montevideo* (1976/6/25).

¹¹⁸ "Reunion J. - nov/76," in *Caja JCR, Carpeta 3* (Archivo David Cámpora, CEIU-FHCE, Montevideo: 1976/11).

¹¹⁹ "Sesion Ordinaria 25/6/76."

¹²⁰ Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante*. 491-493. Santucho, *Los últimos guevaristas: la guerrilla marxista en la Argentina*. 256-259.

¹²¹ Reportes estatales informan sobre encuentros de “extremistas” en diversas partes que generalmente integran a las organizaciones que habían participado en la JCR y a otros. Por ejemplo un parte de información del Ejército uruguayo habla de un encuentro en el norte de Portugal donde además de la organizaciones de la JCR entre otros participaron miembros de la ETA (España), IRA (Irlanda), Brigadas Rojas y Grupos de Acción Directa (Italia), también participaron miembros de otras organizaciones del Cono Sur como el PVP (Uruguay), los Montoneros (Argentina) y el MR 8 (Brasil). En 1981, un informe norteamericano reportaba sobre una reunión similar en Trinidad y Tobago donde también habían organizaciones centroamericanas. Department of Defense “Meeting of American Leftist Extremists” (6/1981) (Chile Declassification Project).

El siguiente texto ha sido un intento por incorporar una narrativa transnacional para explicar el origen, desarrollo y fracaso de algunas de las organizaciones armadas del cono sur, que mayoritariamente han sido estudiadas desde perspectivas nacionales.¹²² Siguiendo los intercambios entre estas organizaciones es posible decir que dicho relacionamiento fue relevante para entender el desarrollo de la lucha armada de izquierda en el cono sur. No se trata de descalificar los relatos nacionales, o plantear una suerte de antinomia entre factores nacionales o transnacionales sino de establecer la particular configuración entre factores locales y transnacionales que este tipo de organizaciones expresó. Tomas Bender ha dicho refiriéndose a los proyectos de historia transnacional, que aunque conscientes de posiciones teóricas relativas a la reflexión sobre los límites de lo nacional, estos emprendimientos no están guiados por esas posiciones teóricas sino por una inquietud empírica de “no aceptar barreras artificiales cuando se sigue el movimiento de gente, capital, conocimiento y cosas cruzando barreras nacionales y de otros tipos.”¹²³ Nuestro enfoque comparte esa visión. Siguiendo los movimientos de militantes y sus ideas es posible constatar que las relaciones entre estas organizaciones que llegaron a considerarse “hermanas” cobró una importancia tal que es posible considerarla como un objeto de estudio en sí.

En 1974 Regis Debray decía que el año 1967 había significado una relocalización en las expectativas de la izquierda latinoamericana:

La OLAS apareció en el momento en que el centro de gravedad de la lucha revolucionaria pasaba del norte al sur, de la zona del caribe (Guatemala, Venezuela, Santo Domingo, Colombia) al “cono sur” (Chile, Argentina, Uruguay): expresaba las tendencias de aquel pasado a la vez que imprimía su marca las tendencias del futuro. Geográfica e históricamente, Bolivia sirvió de nexo entre las dos épocas y las dos regiones, vía de paso del influjo revolucionario.¹²⁴

El cambio en el “centro de gravedad de la lucha revolucionaria” expresó un momento histórico particular de una nueva izquierda latinoamericana que surgió a partir de la revolución cubana, continuó en el norte de Sudamérica y Centroamérica a principios de los 60, para luego instalarse en el cono sur en los 70. Dicho momento implicó un cambio en la manera de pensar la revolución latinoamericana. El foco rural guevariano dejó de ser el paradigma único. La revolución se había movido desde países con escaso desarrollo socio-económico marcados por la presencia del mundo rural a países considerados los más modernos y con un mayor desarrollo de sectores medios urbanos en el contexto latinoamericano.¹²⁵ Esto influyó en las definiciones tácticas y estratégicas que los grupos del cono sur. Otras concepciones tácticas tales como la guerrilla urbana o aquellas de tipo insurreccional pasaron a ser parte de un nuevo repertorio alternativo al foquismo rural guevariano. Sin embargo la solidaridad con Bolivia y las apuestas al trabajo político dentro de las áreas más atrasadas de sus propios países (obreros agrícolas en el caso de Argentina y Uruguay, y campesinos e indígenas en el caso de Chile) establecieron una continuidad entre el imaginario político

¹²² Ver nota 4.

¹²³ Thomas Bender, "Introduction. Historians, the Nation, and the Plenitude of Narratives," in *Rethinking American History in a Global Age*, ed. Thomas Bender (Berkeley: University of California Press, 2002). 12.

¹²⁴ Regis Debray, *La Crítica de las Armas* (Mexico D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1975). 13.

¹²⁵ Acerca del rol de los sectores medios en las sociedades cono surñas ver: John J. Johnson, *Political change in Latin America: the emergence of the middle sectors* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1958).

de las guerrillas rurales de corte guevariano y las nuevas tácticas de estas organizaciones armadas cono sureñas.

La experiencia del Che en Bolivia en conjunto con las definiciones de la OLAS otorgaron un camino a una serie de militantes políticos mayoritariamente educados en la acción política durante el desarrollo de nuevos movimientos sociales surgidos en la segunda mitad de la década de los 60, que aun mostraban cierta indecisión acerca de los caminos a tomar en el cono sur a principios de 1966. Ambas experiencias les dieron a estos militantes un modelo de militancia, y una estrategia continental en la cual cada organización nacional se sentiría parte de un andamiaje regional. Las condiciones generadas por el gobierno de la UP en Chile posibilitaron el fortalecimiento de los lazos entre estas organizaciones y su lectura de la derrota de Allende reafirmó la supuesta verdad acerca de sus teorías de la inevitabilidad de la lucha armada. La experiencia Argentina marcó el momento de mayor desarrollo militar pero a la vez de mayor desconexión de las organizaciones armadas con respecto a sus bases sociales. Luego del golpe de estado de 1976 en Argentina, el “centro de gravedad” de esta izquierda armada latinoamericana nuevamente volvió al norte, particularmente Centroamérica.

Durante este proceso la identidad de cada organización armada nacional se fue construyendo a través de un dialogo regional con las otras organizaciones. A riesgos de generalizar podemos decir que el dialogo regional actuó por lo menos en cuatro direcciones.

Primero, la región fue el laboratorio desde el cual se extrajeron las categorías necesarias para construir un marco interpretativo común acerca de la realidad política. En este artículo hemos visto como de cada evento local los militantes sacaban conclusiones que tenían consecuencias en las luchas por venir. El fracaso de Guevara en Bolivia había demostrado el carácter retardatario del “reformismo” y las limitaciones del foco rural. El desarrollo de los Tupamaros mostró la efectividad de otras tácticas como la guerrilla urbana que parecía adecuarse mejor a las características de los países del cono sur. El fracaso de la asamblea popular de Torres en Bolivia y del gobierno de Allende en Chile demostraban, desde el punto de vista de estas organizaciones, nuevamente los límites de los “reformismos”. Asimismo la Argentina Peronista mostraba los riesgos que el “nacionalismo burgués” ocasionaba en los sectores populares. Un lenguaje con categorías fuertemente ideologizadas y abstractas se aplicaba automáticamente a cada evento local para reafirmar las premisas ideológicas en las que las organizaciones se habían identificado. Cada evento local era explicado como una reafirmación de sus propias ideas.¹²⁶

El aprendizaje que estas organizaciones realizaban de sus experiencias pasadas estaba muy limitado por una perspectiva ideológica que progresivamente empobrecía el análisis político. A modo de ejemplo, gran parte de los errores cometidos por el MIR y el ERP luego de 1973 ya habían sido cometidos por el MLNT en el año 72. Sin embargo, dichas experiencias no eran incorporadas porque implicaban desafiar las premisas ideológicas sobre las que el marco interpretativo común se había desarrollado.

Más allá de su rigidez, o tal vez por su rigidez, sus análisis fueron correctos en advertir el ascenso de regimenes autoritarios de nuevo tipo en la región. En dicha interpretación, el golpe de Estado Brasileiro de 1964 fue el comienzo de una escalada autoritaria apoyada por Estados Unidos en la región. Dichos regimenes autoritarios

¹²⁶ En su declaración constitutiva la JCR advertía que había una lucha por la dirección del movimiento de masas en America latina. En dicha lucha existían: dos corrientes de pensamiento y acción que conspiran poderosamente contra los esfuerzos revolucionarios de los latinoamericanos. Ellos son un enemigo: el nacionalismo burgués y una concepción errónea en el campo popular: el reformismo.” En “Declaración constitutiva de la JCR” *Che Guevara, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria*, N. 1, 1974.

tenían como objetivo contener todo avance de los sectores populares. Luego de la llegada del Che a Bolivia, en la OLAS se advertía de las coordinaciones entre los ejércitos de la región, y sobre las propuestas de Estados Unidos de establecer fuerzas interamericanas con el objetivo de combatir la “subversión” en el continente.¹²⁷ Desde dicha perspectiva, la emergencia de dichos regímenes autoritarios con una matriz común y con el apoyo norteamericano sería inevitable en la medida que los sectores populares ganaran posiciones en los conflictos sociales y políticos. Aunque nunca consideraron su rol como catalizadores de esos procesos, las organizaciones armadas advirtieron acertadamente el advenimiento de dichos regímenes.

Segundo, los aspectos sociales (mayoritaria pertenencia a sectores medios u obreros calificados) culturales y generacionales (jóvenes con una serie de identificaciones culturales comunes) que esta red regional de militantes tuvo en común ayudó a desarrollar el sentimiento de pertenencia a un movimiento que iba más allá de fronteras nacionales. Como mostramos en el artículo, esta red regional no se redujo a coordinaciones políticas entre líderes de estas organizaciones. El exilio regional posibilitó el encuentro e intercambio directo de militantes de base de diferentes países. Esta relación cara a cara entre militantes de diferentes países fortaleció los lazos de confianza y cultivó el desarrollo de una cultura política común. Más allá de aspectos ideológicos el principal elemento identitario de esta cultura lo constituyó la opción por la lucha armada como alternativa frente a los proyectos de izquierda que se habían ensayado previamente en el cono sur. Asimismo dicha cultura política estuvo inspirada por las ideas y estéticas de una nueva izquierda intelectual, cultural y artística que circulaba en la región y por los nuevos significados acerca de la noción de rebelión juvenil que circulaban a nivel global a fines de los 60.¹²⁸ Asimismo expresó una visión donde lo político estaba fuertemente atado a lo emocional, y asociado a aspectos morales tales como el sacrificio, el valor y la voluntad.¹²⁹

¹²⁷ OLAS, *Actuación de la OEA: Guatemala (1954), República Dominicana (1965), Cuba (1959-1967), Intervencionismo y Fuerza Interamericana de Paz*.

¹²⁸ Aunque apenas mencionado en este trabajo la evidencia muestra que en conjunto con esta circulación de militantes en la región existió una constante circulación de artistas e intelectuales que contribuyeron al desarrollo de esta cultura política militante antes mencionada ver Gilman, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Aldo Marchesi, "Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta," *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 17, no. 1 (2006). No conozco trabajos que estudien el impacto que los nuevos significados acerca de “ser joven” que circulaban a nivel global en los 60 tuvieron en la constitución de estas nuevas identidades políticas en la región, sin embargo este aspecto emerge con notoriedad en los testimonios y entrevistas a los participantes de dichos procesos. Para el caso mexicano ver Eric Zolov, *Refried Elvis: the rise of the Mexican counterculture* (Berkeley: University of California Press, 1999).

¹²⁹ Una nueva literatura relacionada a los movimientos sociales ha propuesto interesantes aproximaciones a acerca de la relación entre sentimientos y política escapando de los dualismos planteados por la literatura sociológica clásica, o los primeros enfoques acerca de los movimientos sociales de los 70 que proponían un dualismo extremo entre aspectos irracionales y racionales de la acción colectiva. Esta literatura es un buen punto de partida para reflexionar acerca del rol que jugó lo emocional en la política de los 60 y 70. Ver parte V Goodwin, *No other way out: States and Revolutionary Movements, 1945-1991*, Jeff Goodwin and James M. Jasper, *The social movements reader: cases and concepts* (Malden, MA: Blackwell Pub., 2003). (Chicago: University of Chicago Press, 2001). La definición de una noción particular de ética como pieza central de la práctica política es otro de los elementos centrales de esta cultura política. Hannah Arendt propone algo similar al referirse a los jóvenes de la nueva izquierda norteamericana en Hannah Arendt, *On violence* (New York,: Harcourt, 1970). Algunos de los autores mencionados anteriormente en esta nota también han trabajado en torno a la el papel constitutivo que ha tenido la ética en la constitución de movimientos sociales de nuevo tipo en los 70 y 80 en Estados Unidos ver James M. Jasper, *The art of moral protest : culture, biography, and creativity in social movements* (Chicago : University of Chicago Press, 1997).

Tercero, el dialogo e intercambio entre los militantes de la región expresó un momento particular en las maneras que las identidades nacionales fueron concebidas en el marco de la guerra fría. Dichas organizaciones armadas fueron una expresión mas del viraje hacia el nacionalismo que la izquierda tuvo durante la segunda mitad del siglo XX, inspirada por relecturas de lo nacional e influenciada por los Movimientos de liberación nacional de los procesos de descolonización de África y Asia.¹³⁰ Sin embargo, como el artículo ejemplifica en estos casos dicho nacionalismo estuvo fuertemente marcado por un latino americanismo que llevó a varios de estos militantes a integrarse, participar e incluso morir en campañas militares de organizaciones hermanas. A partir de los testimonios recogidos esto pareció haberse tomado con total naturalidad. El latino americanismo era un dato incuestionable en aquel momento. Sin embargo a la hora de evaluar las derrotas, en los análisis posteriores, los aspectos diferenciales de cada cultura política nacional emergieron como una de las explicaciones de los problemas de relacionamiento e influencias que existieron entre las diversas organizaciones.¹³¹

Cuarto, el movimiento de militantes en la región ayudó a posponer las derrotas y a amplificar los planes militares de las organizaciones. El exilio regional no fue visto como un exilio tradicional sino como una continuación de sus luchas nacionales. El sentimiento de derrota no estuvo necesariamente asociado con dicha experiencia. Mientras existieran países en la región que sirvieran como retaguardias la esperanza en la revolución permanecía viva. Por otra parte para el ERP, la única organización que no sufrió una derrota hasta 1976, el hecho de transformar a Argentina en una retaguardia actuó como un amplificador de sus propios proyectos político-militares. Según los documentos de la JCR el ERP integró los proyectos de las otras organizaciones a su estrategia. Algunos analistas han indicado que los planes fallidos de retorno a Bolivia y a Uruguay desde Argentina estuvieron enmarcados en la campaña de Tucumán.¹³² En este sentido la existencia de la JCR, potenciaba la estrategia militar de sus organizaciones ya que posibilitaba el diseño de estrategias similares a las reclamadas por Guevara en su discurso en la tricontinental de “crear dos, tres muchos Vietnam”.¹³³ Esta situación cambió radicalmente después del golpe de estado de 1976 en Argentina cuando la región fue cubierta de regimenes autoritarios y las posibilidades de retaguardias estratégicas se vieron muy restringidas.

Así como la región fue un factor importante que contribuyó al desarrollo de las organizaciones armadas de la región también fue una de sus principales debilidades. Paradójicamente luego de las sucesivas derrotas de estas organizaciones en Bolivia, Uruguay y Chile la JCR parecía en su mejor momento de coordinación militar y política a fines de 1974. Sin embargo lo que este desarrollo expresaba era un progresivo aislamiento de estos grupos. El proceso de profesionalización de la violencia armada que requirió el desarrollo de esta coordinación aisló a estos grupos de los contextos sociales en los cuales habían surgido. La apuesta a la región tendió a aumentar la brecha del aislamiento. El desarrollo en términos de infraestructura militar e ideológico, aunque era leído como un signo de fortaleza, en realidad generaba un distanciamiento de sus

¹³⁰ A modo de ejemplo podemos citar el influyente artículo Regis Debray, "El castrismo la larga marcha de América Latina," *Pasado y Presente*, no. 7-8 (1964). O las maneras en que el problema de la dependencia económica era planteada como una cuestión nacional Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.

¹³¹ Ver en este artículo los conflictos generados en torno a la influencia del PRT-ERP sobre el ELN y el MLNT.

¹³² Dinges, *The Condor years: how Pinochet and his Allies Brought Terrorism to Three Continents*. Cap. 4.

¹³³ http://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm

realidades nacionales. El desarrollo logístico y militar generaba un tipo de militantes con limitadas capacidades para el trabajo político y social. Asimismo lo que era considerado como “desarrollo ideológico” tendía a homogeneizar el lenguaje de todas las organizaciones. Lo que pareció un signo de fortaleza en realidad se transformó en una abstracta ideología y una práctica militarista que aunque relativamente efectiva para mantener a los militantes agrupados en la retaguardia no desarrolló puentes con las realidades locales. Incluso aumentó sospechas de los riesgos de conspiración internacional que el discurso de la seguridad nacional había alentado.

Más allá de dichas limitantes, el final de esta historia también parece reafirmar la idea de que la región fue uno de los factores centrales en la constitución y supervivencia de estas organizaciones armadas. Cuando la región fue cubierta de regímenes militares, luego del golpe de estado de 1976 en Argentina, las expectativas de revolución en el cono sur tendieron a desvanecerse. Fue el comienzo del fin. Aunque a lo largo de Europa, México, Venezuela y Cuba, algunos militantes argentinos, bolivianos o uruguayos consideraban la realización de operaciones retorno estas no pudieron ser implementadas en sus fases finales en muchos casos por las propias disensiones dentro de las organizaciones. El MIR chileno intentó una incursión armada en el sur de Chile que culminó rápidamente con la detección de todos los participantes en dicha acción.¹³⁴ A comienzos de los 80 parecía quedar claro que la expectativa acerca de la revolución se estaban fragmentando en conjunto con el exilio diaspórico. Para varios de aquellos militantes cercanos a la experiencia centroamericana la revolución seguía siendo un horizonte posible, para otros mayoritariamente establecidos en Europa, México y Venezuela las expectativas fueron puestas en los movimientos sociales que asomaban en los procesos de apertura democrática. En Argentina, Uruguay y Bolivia los grupos armados dejaron de existir como tales. En Chile, el MIR entró en una crisis que culminó en su fractura. La revolución había abandonado el cono sur.

Bibliografía

- Aldrichi, Clara. *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, tomo 1. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce, 2007.
- . *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce, 2001.
- Aldrichi, Clara, Waksman, Guillermo. "Chile, la gran ilusión." In *El Uruguay del exilio, gente, circunstancias, escenarios*, edited by Silvia Dutrenit Bielous. Montevideo, Uruguay: Trilce Ediciones, 2006.
- Alonso Eloy, Rosa, and Carlos Demasi. *Uruguay, 1958-1968: crisis y estancamiento*, . Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- Anderson, Jon Lee. *Che Guevara: a Revolutionary Life*. New York: Grove Press, 1997.
- Arancibia Clavel, Patricia. *Los orígenes de la violencia política en Chile, 1960-1973*. Santiago: Universidad Finis Terrae, CIDOC : Libertad y Desarrollo, 2001.
- Arendt, Hannah. *On violence*. New York,: Harcourt, 1970.
- Arrarás, Astrid. "Armed Struggle, Political Learning and Participation in Democracy: the Case of the Tupamaros." Princeton, 1998.
- Artés, Matilde. *Crónica de una desaparición. La lucha de una abuela de Plaza de Mayo*. Madrid: Espasa, 1997.
- Assman, Hugo. *Teoponte, una experiencia guerrillera*. Oruro, Bolivia: CEDI, 1971.

¹³⁴ Neltume, Comité Memoria. *Guerrilla en Neltume, una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. (Santiago: LOM, 2003).

- Avalos, Daniel Jacinto. *La guerrilla del Che y Masetti en Salta-1964: ideología y mito en el Ejército Guerrillero del Pueblo, E.G.P.* Córdoba: La Intemperie, 2005.
- Avendaño, Daniel, and Mauricio Palma. *El rebelde de la burguesía: la historia de Miguel Enriquez*. Santiago, Chile: Ediciones CESOC, 2001.
- Aznarez, Carlos A., and Jaime E. Cañas. *Tupamaros. ¿Fracaso del Che? Un análisis objetivo de la actualidad uruguaya*. Buenos Aires: Ediciones Orbe, 1969.
- Bender, Thomas. "Introduction. Historians, the Nation, and the Plenitude of Narratives." In *Rethinking American History in a Global Age*, edited by Thomas Bender. Berkeley: University of California Press, 2002.
- Blixen, Samuel. *El vientre del Cóndor: del archivo del terror al caso Berríos*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de Brecha, 1995.
- . *Sindic. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce*, 2000.
- Bolivia, ELN. "Nace el PRT de Bolivia." In *Caja JCR, Carpeta 3*. Archivo David Campora, CEIU, FHCE, Montevideo, 1975/04/06
- "Breve síntesis histórica de la organización." In *Archivo David Cámpora, CEIU, FHCE, Montevideo, Uruguay*, 1976.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma, 2005.
- Cardoso, Fernando Henrique, and Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina; Ensayo de interpretación sociológica*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1969.
- Carnovale, Vera. "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP." *Lucha Armada en la Argentina* 2, no. 5 (2006).
- Carrasco Tapia, José. "El mezquino asilo de revolucionarios." *Punto Final*, no. 165 (1972).
- . "La fuga que conmovió al continente." *Punto Final, Documentos*, no. 166 (1972).
- Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- . *Utopia unarmed: the Latin American left after the Cold War*. New York: Knopf 1993.
- "Chile, la posición del MIR " *El Combatiente*, no. 70 (30/7/1972).
- Chile. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe Rettig: informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, tomo 1*. Santiago: La Nación: Ediciones del Ornitorrinco, 1991.
- Collier, David, Fernando Henrique Cardoso, and Joint Committee on Latin American Studies. *The New authoritarianism in Latin America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1979.
- Corradi, Juan E., Patricia Weiss Fagen, and Manuel A. Garretón Merino. *Fear at the Edge : State Terror and Resistance in Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Costa, Omar. *The Tupamaros*. México: Ediciones Era, 1971.
- Cultelli, Andrés. *La revolución necesaria, contribución a la autocrítica del MLNTupamaros*. Buenos Aires: Colihue, 2006.
- D-2 Estado Mayor General II Departamento, Asunción, Paraguay. "Informe N. 24: Actividades de coreanos relacionados con movimientos comunistas." In *Archivo del Terror*. Asuncion del Paraguay, 1976/04/02.
- De Santis, Daniel, Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina), and Partido Revolucionario de los Trabajadores. *A vencer o morir: PRT-ERP documentos, tomo 2*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba, 1998.

- De Santis, Daniel, Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina), and Partido Revolucionario de los Trabajadores. *A vencer o morir: PRT-ERP documentos, tomo 1*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba, 1998.
- Debray, Régis. "El castrismo la larga marcha de América Latina." *Pasado y Presente*, no. 7-8 (1964).
- . *La Crítica de las Armas*. Mexico D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1975.
- Dinges, John. *The Condor years: how Pinochet and his Allies Brought Terrorism to Three Continents*. New York: The New Press 2004.
- Dirección política del PRT-ERP, MLN Tupamaros. "Ante el asesinato en la tortura de los compañeros Gerardo Alter y Walter Arteche." In *Archivo David Cámpora, CEIU, FHCE, Udelar*. Montevideo, 1973.
- Dunkerley, James. *Rebellion in the Veins : Political Struggle in Bolivia, 1952-82*. London: Verso, 1984.
- Enriquez, Miguel. *Con vista a la esperanza*. Santiago, Chile: Escaparate Ediciones, 1998.
- Europa, Secretariado de la JCR filial. "Informe al buro Central de la JCR sobre el abandono por parte del ELN del trabajo Junta en Europa, problemas derivados y necesidad de que se implemente una rapida solucion (febrero 1976)." In *Caja JCR, Carpeta 3*. Archivo David Cámpora, CEIU-FHCE, Montevideo., 1976/02.
- Fernandez Huidobro, Eleuterio. *Historia de los Tupamaros en la nuca: acerca de las autocríticas*. Montevideo: Banda Oriental, 2001.
- Fernández Huidobro, Eleuterio. *Historia de los Tupamaros, tomo 3*. Montevideo: Tupac Amaru Editores, 1986.
- Frank, Andre Gunder. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. La Habana: Instituto del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
- . *Quién es el enemigo inmediato?: América Latina, subdesarrollo capitalista o revolución socialista*. 1. ed. Buenos Aires: Editorial Centro de Estudios Políticos, 1974.
- García Naranjo, Francisco. *Historias derrotadas : opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*. Morelia, Mexico: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Departamento de Historia Latinoamericana, 1997.
- Gatto, Hebert. *El cielo por asalto: el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo, Uruguay: Taurus, 2004.
- Gilio, María Esther. *El Cholo Gonzalez, un cañero de Bella Unión*. Montevideo, Uruguay: Trilce Ediciones, 2004.
- Gillespie, Richard. *Soldiers of Perón, Argentina's Montoneros*. Oxford, New York: Clarendon Press; Oxford University Press, 1982.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003.
- Gleijeses, Piero. *Conflicting missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976, Envisioning Cuba*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- Goodwin, Jeff. *No other way out: States and Revolutionary Movements, 1945-1991*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2001.
- Goodwin, Jeff, and James M. Jasper. *The social movements reader: cases and concepts*. Malden, MA: Blackwell Pub., 2003.
- Gordillo, Monica B. "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973." In *Nueva Historia Argentina: Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.

- Gorriarán, Enrique Haroldo. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo: de los setenta a La Tablada*. Buenos Aires: Planeta, 2003.
- Guillén, Abraham. *Desafío al Pentágono; la guerilla latinoamericana*. Montevideo: Editorial Andes, 1969.
- "Hugo Cacciavilliani." In *Archivo David Cámpora, CEIU, FHCE*. Montevideo, 1974.
- J.C.R., Secretariado Ejecutivo. "Pauta de discusión de objetivos y tareas del frente de cine de la Junta de Coordinación Revolucionaria." In *Caja JCR, Carpeta 4*. Archivo David Cámpora, CEIU-FHCE, Montevideo, 1977/08.
- JCR. "Pacto Militar contra los Pueblos de América Latina." Archivo David Cámpora, Montevideo, Uruguay.
- Johnson, John J. *Political change in Latin America: the emergence of the middle sectors*. Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1958.
- Jorge, Graciela, and Eleuterio Fernández Huidobro. *Chile roto*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003.
- Kornbluh, Peter. *The Pinochet file: a declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. New York: New Press, 2004.
- Leicht, Federico. *Cero a la izquierda, una biografía de Jorge Zabalza*. Montevideo: Letraeña Ediciones, 2007.
- Lessa, Alfonso. *La revolución imposible: los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo, Uruguay: Editorial Fin de Siglo, 2002.
- Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos (Uruguay). *A todos ellos : informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos*. Montevideo, Uruguay: Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, 2004.
- Marchesi, Aldo. "Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 17, no. 1 (2006).
- Markarian, Vania. *Left in transformation : Uruguayan exiles and the Latin American human rights networks, 1967-1984*. New York: Routledge, 2005.
- Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante*. La Plata, Argentina: Editorial de la Campana, 1995.
- . *Los perros: memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires, Argentina: Peña Lillo : Ediciones Continente, 2006.
- McSherry, J. Patrice. *Predatory states : Operation Condor and covert war in Latin America*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2005.
- Mechoso, Juan Carlos. *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU*. Montevideo: Recortes, 2002.
- Ministerio del Interior. *7 meses de lucha antsubversiva; acción del Estado frente a la sedición desde el 1o de marzo al 30 de setiembre de 1972*. Montevideo, 1972.
- Ministerio de Justicia, Interpol. "JCR." In *Archivo del Terror*. Asunción del Paraguay, 1975.
- MIR. *IV Congreso*, 1987.
- Moyano, María José. *Argentina's Lost Patrol : Armed Struggle, 1969-1979*. New Haven: Yale University Press, 1995.
- Neltume, Comité Memoria. *Guerrilla en Neltume, una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Santiago: LOM, 2003.
- "Nuestra posición en la situación política actual." *El Combatiente*, no. 70 (30/7/1972).
- O'Donnell, Guillermo A., Philippe C. Schmitter, Laurence Whitehead, and Woodrow Wilson International Center for Scholars. Latin American Program. *Transitions from Authoritarian Rule. Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986.

- OLAS. *Actuación de la OEA: Guatemala (1954), República Dominicana (1965), Cuba (1959-1967), Intervencionismo y Fuerza Interamericana de Paz*. La Habana: Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, 1967.
- . *Primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad*. Montevideo, Uruguay: Nativa Libros, 1967.
- Pascal Allende, Andrés. *El MIR chileno : una experiencia revolucionaria : a los 36 años del surgimiento del MIR*. Argentina: Cucaña Ediciones, 2003.
- Peredo, Osvaldo "Chato". *Volvimos a las montañas*. Santa Cruz, Bolivia: Osvaldo Peredo Leigue Edición, 2003.
- Perez, Cristián. "El Ejército del Che y los Chilenos que continuaron su lucha." *Estudios Públicos*, no. 89 (2003).
- . "El Ejército del Che y los Chilenos que continuaron su lucha." *Estudios Públicos* 89 (Verano, 2003).
- . "Salvador Allende: apuntes sobre su dispositivo de seguridad: el grupo de amigos personales (GAP)." *Estudios Públicos*, no. 79 (2000).
- Pozo, José del. *Rebeldes, reformistas y revolucionarios: una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*. Santiago: Ediciones Documentas, 1992.
- Pozzi, Pablo A. *Por Las Sendas Argentinas: El PRT-ERP, La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.
- Quiroga Zamora, Patricio. *Compañeros: el GAP: la escolta de Allende*. Santiago de Chile: Aguilar, 2001.
- Reconciliación, Comisión Nacional de Verdad y. *Informe Rettig : informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. 2 vols. Santiago: La Nación : Ediciones del Ornitorrinco, 1991.
- "Reportaje a la guerrilla argentina: FAR los de Garin." *Cristianismo y Revolución*, no. 28 (1971): 56.
- "Reunion J. - nov/76." In *Caja JCR, Carpeta 3*. Archivo David Cámpora, CEIU-FHCE, Montevideo, 1976/11.
- Revolucionaria, Junta de Coordinación. "Junta de Coordinación Revolucionaria: Orígenes y Perspectivas." *Che Guevara, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria* Febrero 1975.
- Rey Tristan, Eduardo. *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2006.
- Rivas, Patricio. *Territorios Fragmentados*. Archivo Chile: www.archivochile.com, 2004.
- Rodriguez Ostria, Gustavo. *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba, Bolivia: Grupo Editorial Kipus, 2006.
- Salazar Vergara, Gabriel. *Violencia política popular en las "grandes alamedas" : Santiago de Chile 1947-1987 : una perspectiva histórico-popular, La Violencia en Chile ; v. 1*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1990.
- Sandoval, Carlos. *M.I.R. (una historia)*. Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.
- Santucho, Julio. *Los últimos guevaristas: la guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones B Argentina, 2004.
- Santucho, Mario, and Enrique Gorriarán. "Habla el ERP: La lucha armada es el único camino para la liberación de Argentina." *Punto Final* 1972.
- Seoane, María. *Todo o nada, La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires: Planeta, 2003.

- Sergio Bufano, Gabriel Rot. "Entrevista a Héctor Jouvé." *Lucha Armada en la Argentina* 1, no. 2 (2005).
- "Sesion Ordinaria 25/6/76." In *Archivo David Cámpora, CEIU-FHCE*, Montevideo, 1976/6/25.
- Sikkink, Kathryn. *International Human Rights and Sovereignty in Latin America*. New York: Columbia University-New York University Consortium, 1991.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, Argentina: Puntosur Editores, 1991.
- Tortti, Maria Cristina. "Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondizismo." *Prismas. Revista de historia intelectual*, no. 6 (2002).
- Tupamaros, MLN. "La carta de los presos y otros documentos."
- "Uruguay: un solo camino, la guerra revolucionaria." *El Combatiente*, no. 65 (19/12/1971).
- Valdés Navarro, Pedro Alfonso. "Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el período 1966-1970." Universidad de Valparaíso, 2006.
- Wickham-Crowley, Timothy P. *Guerrillas and Revolution in Latin America: a Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1991.
- Zolov, Eric. *Refried Elvis: the rise of the Mexican counterculture*. Berkeley: University of California Press, 1999.